

MÉTODO MONTESSORI



FUNDACIÓN PRL, especialista en formación online



www.fundacionprl.es



info@fundacionprl.es





INDICE: CURSO DE METODO MONTESSORI

1. INTRODUCCIÓN AL MÉTODO MONTESSORI Y AL ROL DEL EDUCADOR

- 1.1. Objetivos del curso y competencias a desarrollar
- 1.2. Fundamentos del enfoque Montessori: autonomía, libertad y aprendizaje activo
- 1.3. Roles y funciones del guía Montessori
- 1.4. Diferencias entre el método Montessori y la educación tradicional
- 1.5. Coordinación con familias, centros y comunidad educativa

2. LEGISLACIÓN Y NORMATIVA APLICABLE

- 2.1. Normativa educativa vigente y su relación con pedagogías activas
- 2.2. Ley de Prevención de Riesgos Laborales (Ley 31/1995) y su aplicación en entornos educativos Montessori
- 2.3. Derechos y deberes del educador, alumnado y familias
- 2.4. Protección de menores y atención a la diversidad educativa
- 2.5. Normativas sobre uso de espacios, materiales y ratios en centros educativos

3. SEGURIDAD Y PREVENCIÓN DE RIESGOS EN EL ENTORNO MONTESSORI

- 3.1. Identificación de riesgos en aulas Montessori y espacios preparados
- 3.2. Medidas de seguridad para educadores y niños
- 3.3. Uso de Equipos de Protección Individual (EPI) en contextos educativos
- 3.4. Protocolos de actuación ante accidentes, emergencias o situaciones de conflicto
- 3.5. Evaluación del entorno físico y emocional del aula Montessori

4. METODOLOGÍA MONTESSORI Y TÉCNICAS DE INTERVENCIÓN EDUCATIVA

- 4.1. Principios pedagógicos del método Montessori
- 4.2. Organización del ambiente preparado y áreas de aprendizaje
- 4.3. Observación activa y acompañamiento respetuoso
- 4.4. Trabajo individualizado, ritmo personal y autoeducación
- 4.5. Evaluación cualitativa y no invasiva del proceso de aprendizaje

5. EQUIPOS DE PROTECCIÓN INDIVIDUAL (EPI) EN EL ENTORNO MONTESSORI

- 5.1. EPIs esenciales para el trabajo en centros infantiles y educativos
- 5.2. Uso de ropa cómoda, calzado adecuado y materiales higiénicos
- 5.3. Mantenimiento y control de los EPIs para garantizar su efectividad
- 5.4. Normativa sobre el uso de EPIs en centros escolares y educativos
- 5.5. Prevención de riesgos posturales, infecciones y lesiones leves

6. PLANIFICACIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL AULA MONTESSORI

- 6.1. Diseño del aula como espacio de aprendizaje libre y autónomo
- 6.2. Distribución del mobiliario y accesibilidad de los materiales
- 6.3. Gestión del tiempo en función de los ciclos de concentración
- 6.4. Registro de actividades, observaciones y evolución del niño
- 6.5. Coordinación del equipo docente en ambientes Montessori mixtos



7. INCLUSIÓN Y ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD EN MONTESSORI

- 7.1. Adaptación del método a niños con necesidades educativas especiales
- 7.2. Estrategias para fomentar la participación y la integración
- 7.3. Respeto a los ritmos individuales y a la diversidad cultural
- 7.4. Actividades inclusivas que promuevan la cooperación y el respeto
- 7.5. Educación emocional y social dentro del enfoque Montessori

8. PROCEDIMIENTOS EN CASO DE EMERGENCIA

- 8.1. Coordinación con servicios de emergencias y asistencia sanitaria
- 8.2. Protocolos de evacuación y respuesta ante incidentes en el aula
- 8.3. Primeros auxilios básicos aplicables en contextos educativos
- 8.4. Seguridad en el manejo de materiales y supervisión del entorno
- 8.5. Registro e informe de incidentes en centros Montessori

9. BUENAS PRÁCTICAS Y SOSTENIBILIDAD EN LA EDUCACIÓN MONTESSORI

- 9.1. Prácticas responsables y éticas en la educación activa
- 9.2. Uso sostenible de recursos, materiales ecológicos y reciclables
- 9.3. Educación ambiental integrada en la vida del aula
- 9.4. Promoción de hábitos saludables, autónomos y respetuosos con el entorno
- 9.5. Innovación pedagógica y adaptación a nuevas realidades educativas



1. INTRODUCCIÓN AL MÉTODO MONTESSORI Y AL ROL DEL EDUCADOR

1.1. Objetivos del curso y competencias a desarrollar

El curso de **Montessori** tiene como principal objetivo formar a educadores, profesionales de la infancia y personas interesadas en el desarrollo infantil integral en el enfoque pedagógico desarrollado por María Montessori. Esta metodología se basa en una visión del niño como protagonista de su propio aprendizaje, dotado de una curiosidad innata y una capacidad natural para desarrollarse en un ambiente cuidadosamente preparado. El curso está orientado a dotar al educador de conocimientos teóricos sólidos, habilidades prácticas específicas y una actitud de respeto, observación y acompañamiento activa hacia el niño.

A lo largo del curso, los participantes se formarán en los fundamentos filosóficos, psicológicos y metodológicos del enfoque Montessori, aprenderán a observar el proceso evolutivo del niño con una mirada atenta y respetuosa, y adquirirán las competencias necesarias para preparar un ambiente estimulante, seguro y estructurado que favorezca el desarrollo autónomo y la autodisciplina.

Competencias clave a desarrollar:

- **Diseño de ambientes preparados:** Saber crear espacios físicos seguros, armoniosos, funcionales, ordenados y accesibles que promuevan la independencia, la concentración, la exploración libre y el interés espontáneo por aprender.
- **Acompañamiento del proceso individual:** Desarrollar la capacidad de observar con profundidad, sin intervenir de forma innecesaria, respetando el ritmo evolutivo de cada niño y actuando solo cuando el momento sea adecuado para potenciar su desarrollo.
- **Selección, uso y mantenimiento de materiales Montessori:** Conocer los principios pedagógicos detrás de cada material Montessori, saber cómo y cuándo presentarlo, y cómo integrarlo en el proceso de aprendizaje de las áreas de vida práctica, sensorial, lenguaje, matemáticas, ciencias y cultura.
- **Fomento de la autonomía, la autorregulación y la autodisciplina:** Promover la libertad con responsabilidad desde los primeros años de vida, permitiendo que el niño tome decisiones, aprenda del error, se autorregule emocionalmente y desarrolle su fuerza de voluntad.
- **Actitud empática, respetuosa y reflexiva del adulto:** Cultivar una presencia equilibrada, paciente, serena y coherente que sirva como modelo de comportamiento, y reflexionar continuamente sobre la práctica educativa desde una actitud de mejora constante.

Resultados esperados del curso:

- Comprensión profunda y fundamentada del enfoque Montessori y su aplicación práctica en entornos educativos formales e informales.
- Capacidad para transformar un aula tradicional en un espacio Montessori o implementar elementos de la metodología de forma progresiva y adaptada.



- Dominio de recursos pedagógicos y herramientas metodológicas que promuevan la iniciativa, la curiosidad, la autoestima, el pensamiento lógico y el aprendizaje significativo.
- Habilidad para trabajar en equipo con otros educadores, dialogar con las familias y liderar procesos de transformación educativa centrados en el respeto a la infancia.

Ejemplo práctico: Una guía Montessori observa que una niña de cuatro años muestra un profundo interés por las actividades de vida práctica, en particular por el material de cilindros con botón. En lugar de intervenir para corregir errores o dirigir su atención hacia otro material, la guía le ofrece el tiempo y el espacio para repetir libremente la actividad. Luego de varios días, la niña logra completar el ejercicio con precisión, se siente segura y motivada, y espontáneamente elige trabajar con nuevos materiales de la misma área. La guía registra este avance, lo interpreta como un indicador de madurez motora y cognitiva, y prepara una nueva presentación para continuar alimentando su proceso.

1.2. Fundamentos del enfoque Montessori: autonomía, libertad y aprendizaje activo

El enfoque **Montessori** parte de una profunda confianza en la capacidad del niño para aprender por sí mismo si se encuentra en un entorno que lo favorezca. María Montessori descubrió, a través de la observación científica, que cuando los niños se desenvuelven en un ambiente preparado, con libertad de elección, orden, belleza y límites claros, muestran un interés natural por aprender, desarrollan disciplina interna y se convierten en seres humanos responsables, creativos y equilibrados.

Principios fundamentales:

- **Autonomía:** El niño necesita realizar por sí mismo todas las actividades que es capaz de hacer. Esta independencia le permite construir su identidad, su confianza y su autoestima. El adulto evita la sobreprotección y crea las condiciones para que el niño tenga éxito por sí solo.
- **Libertad con límites:** Los niños pueden elegir sus actividades, el ritmo y el tiempo que dedican a cada una, dentro de un marco que les ofrece seguridad, normas claras y orientación. La libertad no es ausencia de reglas, sino una guía hacia la autorregulación y la responsabilidad personal.
- **Aprendizaje activo y vivencial:** Los niños aprenden mediante la exploración, la manipulación de objetos concretos y la experiencia directa. Los materiales Montessori permiten comprender conceptos abstractos a través del cuerpo y los sentidos, consolidando un aprendizaje profundo y duradero.
- **Ambiente preparado:** Todo el entorno físico se organiza meticulosamente para responder a las necesidades del desarrollo en cada etapa. Se promueve el orden visual y funcional, el acceso libre a los materiales, el uso de muebles a escala infantil y una estética que invita al trabajo autónomo.
- **Educador como guía y observador:** El adulto prepara el ambiente, observa los procesos de cada niño sin interferir, detecta los periodos sensibles y presenta los materiales cuando el niño está receptivo. Evita premiar, castigar o interrumpir el trabajo espontáneo. El foco no está en enseñar, sino en facilitar que el niño descubra por sí mismo.



Ejemplo práctico: En un ambiente Montessori para niños de 3 a 6 años, un niño de cinco años elige trabajar con el material de perlas doradas. A través de las perlas de unidades, decenas, centenas y millares, construye números grandes y realiza sumas simples. La guía observa su interés sostenido, anota sus avances y planifica la presentación de la resta con perlas para la semana siguiente. Gracias al ambiente preparado y al respeto por su ritmo, el niño accede a contenidos matemáticos abstractos de forma natural, lúdica y motivadora.

1.3. Roles y funciones del guía Montessori

El **guía Montessori** es una figura central dentro del ambiente, pero no por ser quien dirige, sino por su papel como observador silencioso, facilitador del entorno y acompañante respetuoso del proceso individual de cada niño. Su trabajo implica una transformación personal profunda: dejar de ser el protagonista del aula para convertirse en el guardián del desarrollo natural del niño.

Principales roles del guía Montessori:

- **Observador atento:** Observa sin juzgar, registra los comportamientos, las elecciones y los progresos de cada niño, y usa esta información para adaptar el entorno y planificar nuevas presentaciones.
- **Facilitador del ambiente:** Asegura que todos los materiales estén completos, accesibles y en buen estado; organiza el espacio para fomentar el movimiento libre y la concentración; ajusta el entorno a las necesidades de los niños.
- **Presentador de materiales:** Introduce los materiales Montessori con una demostración clara, lenta y precisa, dejando que el niño explore y repita libremente sin presiones ni evaluaciones.
- **Modelo de respeto, orden y calma:** Su actitud marca el clima emocional del aula. Con su lenguaje, tono de voz, movimientos y actitudes, transmite serenidad, amabilidad y respeto.
- **Mediador de conflictos y guía del grupo:** Interviene únicamente cuando es necesario, fomenta el diálogo entre los niños, ayuda a resolver desacuerdos con respeto y enseña habilidades sociales de forma indirecta.

Funciones del guía Montessori:

- Registrar el progreso individual de cada niño mediante la observación sistemática.
- Presentar los materiales adecuados según el momento evolutivo y el interés.
- Garantizar un ambiente ordenado, seguro, estimulante y armónico.
- Brindar apoyo emocional, pero sin generar dependencia.
- Fomentar la convivencia positiva y el respeto por el otro.
- Reflexionar constantemente sobre su rol y formación continua.

Ejemplo práctico: En una Comunidad Infantil, un niño de dos años derrama agua al intentar llenar su vaso. La guía, en lugar de intervenir directamente o corregirlo, le ofrece una esponja y le muestra cómo limpiar el derrame. El niño repite el gesto con seguridad y se siente orgulloso de su logro. En



esta escena cotidiana, la guía ha promovido la autonomía, el aprendizaje a través de la experiencia y la autorregulación emocional, sin necesidad de palabras ni correcciones.

1.4. Diferencias entre el método Montessori y la educación tradicional

El **método Montessori** representa una propuesta educativa innovadora y profundamente transformadora que se diferencia de manera significativa del modelo de **educación tradicional**, tanto en su visión del niño como en las metodologías que utiliza para fomentar el aprendizaje. Estas diferencias no implican un rechazo total a otros enfoques, sino que suponen un cambio de paradigma: se pasa de un modelo centrado en el adulto y el contenido, a otro centrado en el niño como sujeto activo y autónomo.

Principales diferencias:

- **Rol del niño:** En la educación tradicional, el niño es visto como un receptor pasivo de información, cuya tarea principal es memorizar y reproducir contenidos definidos por el docente. En Montessori, el niño es un ser activo, competente y con una curiosidad innata. Aprende por sí mismo, a través de la exploración, la manipulación de materiales y la libertad de elección dentro de un entorno preparado.
- **Papel del adulto:** En el modelo tradicional, el maestro es la figura central del aula, encargado de dirigir, controlar y evaluar el proceso. En cambio, en Montessori, el adulto se convierte en guía: observa, acompaña sin imponer, crea condiciones adecuadas para el desarrollo y ofrece herramientas para que el niño descubra el conocimiento por sí mismo.
- **Ambiente de aprendizaje:** Las aulas tradicionales están organizadas en filas, centradas en el pizarrón y en función de la disciplina externa. En Montessori, el ambiente es ordenado, armónico, accesible y diseñado a escala infantil. Cada elemento está pensado para fomentar la libertad de movimiento, la independencia y la concentración profunda.
- **Materiales didácticos:** Mientras que en la educación tradicional se utilizan principalmente libros de texto, hojas de trabajo y ejercicios dirigidos, en Montessori se trabaja con materiales sensoriales, manipulativos y autocorrectivos. Estos materiales permiten al niño experimentar de manera concreta conceptos abstractos, favoreciendo el aprendizaje significativo y duradero.
- **Evaluación:** En el sistema tradicional, la evaluación se basa en exámenes, notas y comparaciones entre estudiantes. En el enfoque Montessori, la evaluación es continua, cualitativa y centrada en la observación. Se valora el proceso individual, el progreso personal y la motivación intrínseca del niño, evitando juicios externos que condicionen su autoestima.
- **Ritmo de aprendizaje:** En la educación tradicional, el ritmo lo marca el docente y se exige un avance homogéneo para todo el grupo. En Montessori se respeta el ritmo personal de cada niño. No hay presión por alcanzar resultados inmediatos, sino que se acompaña cada etapa evolutiva de manera respetuosa y natural.
- **Motivación y disciplina:** En el modelo tradicional se recurre al premio, al castigo y a la vigilancia constante como mecanismos de control. En Montessori, la motivación nace del interés interno



del niño, y la disciplina es el resultado de la libertad responsable, el trabajo autónomo y el respeto por el entorno.

Ejemplo práctico: En una clase tradicional, todos los alumnos de 5 años trabajan simultáneamente una ficha sobre los números del 1 al 10, sin considerar sus diferentes niveles de comprensión. En un ambiente Montessori, un niño de la misma edad elige trabajar con las barras rojas y azules, mientras otro se interesa por el uso de las letras de lija. Ambos niños aprenden según sus intereses y capacidades, sin interrupciones ni comparaciones, y son acompañados por la guía en sus procesos individuales.

1.5. Coordinación con familias, centros y comunidad educativa

La **coordinación entre el guía Montessori, las familias, los centros educativos y la comunidad** es un aspecto esencial para ofrecer una educación integral, coherente y verdaderamente transformadora. Una formación Montessori no termina en el aula: necesita el acompañamiento del entorno familiar y el compromiso de todos los actores implicados en la crianza y educación del niño.

El trabajo colaborativo entre la escuela y las familias no solo fortalece los aprendizajes, sino que también ofrece mayor seguridad, estabilidad emocional y continuidad pedagógica. Asimismo, el vínculo con otras instituciones y la comunidad permite ampliar las experiencias del niño, fomentar el aprendizaje significativo y crear redes de apoyo sólidas y enriquecedoras.

Relación con las familias:

- Establecer un vínculo de confianza mutua basado en la escucha activa, la transparencia y el respeto por las decisiones y valores familiares.
- Informar a las familias sobre los principios del método Montessori, su aplicación diaria en el aula y cómo estos pueden reflejarse también en el hogar.
- Ofrecer espacios de participación como charlas, talleres, observaciones abiertas, entrevistas personales y momentos compartidos que fortalezcan la alianza educativa.
- Acompañar sin imponer, brindando estrategias para fomentar la autonomía del niño en casa (por ejemplo, dejar sus cosas al alcance, organizar rutinas claras, permitir que el niño participe en las tareas del hogar).

Relación con los centros educativos:

- Colaborar activamente con otros niveles del sistema educativo, especialmente en procesos de transición (por ejemplo, del ciclo Montessori a un sistema convencional o entre niveles).
- Diseñar proyectos pedagógicos integrados que respeten la filosofía Montessori, incluso cuando convivan con otras metodologías.
- Participar en reuniones con el equipo pedagógico, orientadores y otros profesionales para enriquecer la mirada sobre el niño y mejorar la intervención conjunta.

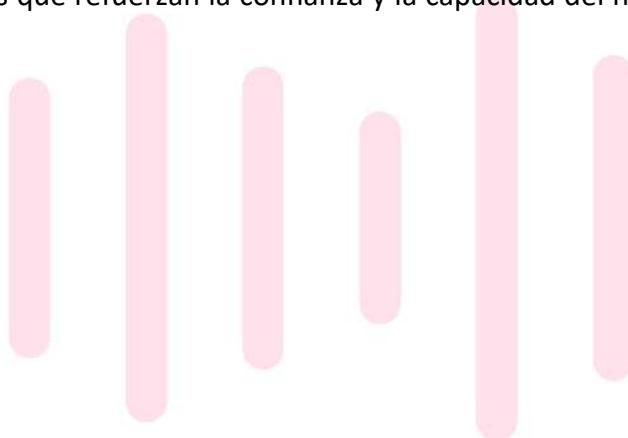
Relación con la comunidad:



- Establecer vínculos con recursos comunitarios como bibliotecas, centros culturales, parques, huertos urbanos, museos, entidades sociales o asociaciones vecinales.
- Planificar salidas, actividades al aire libre y visitas que complementen el trabajo en el aula con experiencias reales y prácticas.
- Promover campañas de sensibilización sobre el valor de una educación centrada en el respeto, la diversidad, la paz y la autonomía infantil.

La coherencia entre los distintos entornos que rodean al niño es esencial para su desarrollo armónico. Cuando la escuela y la familia comparten principios similares, el niño se siente más seguro, valorado y comprendido, lo que favorece su autoestima, sus relaciones sociales y su capacidad de aprendizaje.

Ejemplo práctico: Una guía Montessori detecta que varios niños muestran dificultades para organizar sus pertenencias. Propone una reunión con las familias para compartir estrategias prácticas que pueden aplicar en casa, como colocar estanterías a su altura, preparar un rincón de autonomía con materiales cotidianos o permitirles elegir su ropa. Las familias aplican estas ideas y notan cambios positivos en la independencia de sus hijos. Como resultado, la escuela y el hogar se convierten en espacios complementarios que refuerzan la confianza y la capacidad del niño para desenvolverse en su vida diaria.



2. LEGISLACIÓN Y NORMATIVA APLICABLE

2.1. Normativa educativa vigente y su relación con pedagogías activas

La educación Montessori se enmarca dentro del sistema educativo español como una pedagogía activa, centrada en el respeto al desarrollo natural del niño, el fomento de la autonomía personal y la construcción del conocimiento a través de la experiencia directa. Aunque no existe una legislación específica para el método Montessori, este se encuentra amparado por el principio de libertad de enseñanza y de elección metodológica, contemplado en las normativas educativas vigentes tanto a nivel estatal como autonómico.

Aspectos clave de la normativa:

- **LOMLOE (Ley Orgánica 3/2020):** Esta ley promueve metodologías activas, inclusivas, significativas y personalizadas. La pedagogía Montessori responde plenamente a estos principios, ya que prioriza la atención a la diversidad, el respeto a los ritmos individuales de aprendizaje, la exploración autónoma y el desarrollo integral del alumno desde una mirada emocional y cognitiva.
- **Currículum abierto y flexible:** El marco legal establece objetivos generales y competencias clave, permitiendo a los centros educativos organizar su propuesta pedagógica de forma autónoma. Los centros Montessori pueden así diseñar actividades y proyectos en función de los intereses del niño, utilizando materiales específicos y propuestas sensoriales que estén alineadas con los criterios de evaluación definidos en cada etapa educativa.
- **Fomento de la innovación pedagógica:** El sistema educativo actual incentiva la innovación didáctica a través de planes institucionales, convocatorias de buenas prácticas y evaluación continua de métodos alternativos. Las metodologías basadas en la experimentación, la autorregulación y el aprendizaje autónomo, como la Montessori, se consideran válidas siempre que se garantice el cumplimiento de los fines educativos.
- **Reconocimiento institucional de modelos alternativos:** Aunque la pedagogía Montessori suele desarrollarse en centros privados o concertados, cada vez más colegios públicos integran elementos del método en sus aulas. Las administraciones educativas permiten estas adaptaciones siempre que se mantenga la coherencia curricular y se garantice la inclusión educativa.

Ejemplo práctico: Un centro de Educación Infantil que sigue el modelo Montessori estructura el aula por áreas de aprendizaje —vida práctica, sensorial, lenguaje, matemáticas, arte y ciencias— permitiendo a los niños elegir libremente su trabajo. Esta organización, basada en la autonomía y el respeto, está reconocida legalmente como una metodología válida, siempre que el centro evidencie la adquisición progresiva de las competencias previstas en el ciclo.

2.2. Ley de Prevención de Riesgos Laborales (Ley 31/1995) y su aplicación en entornos educativos Montessori



La Ley 31/1995 de Prevención de Riesgos Laborales es aplicable en todos los entornos educativos, incluyendo aquellos con pedagogía Montessori. Estos centros, caracterizados por su diseño abierto, sus materiales manipulativos y su enfoque en el movimiento libre, deben garantizar entornos seguros para el alumnado y el personal docente y no docente. La seguridad y la prevención forman parte esencial de la calidad educativa.

Aplicaciones prácticas en Montessori:

- **Diseño de espacios seguros:** Las aulas Montessori están preparadas con materiales de fácil acceso, estanterías bajas, superficies de trabajo ergonómicas y objetos de madera natural. Estos elementos deben cumplir con la normativa de seguridad infantil, evitando aristas, bordes afilados, sustancias tóxicas o elementos de pequeño tamaño que puedan representar un riesgo. Es importante realizar inspecciones periódicas y mantener protocolos de mantenimiento activos.
- **Formación continua del equipo educativo:** El personal debe recibir formación en primeros auxilios, evacuación, gestión de emergencias y uso adecuado de los materiales Montessori. Además, deben conocer los procedimientos ante accidentes leves y graves, manteniendo actualizados los registros de incidencias y comunicando de forma eficiente a las familias.
- **Supervisión de actividades y libertad con límites:** Aunque la filosofía Montessori promueve la libertad del niño para moverse, elegir y explorar, esta debe ejercerse en un entorno controlado. Actividades como trasvases, ejercicios de equilibrio o manejo de objetos frágiles deben ser supervisadas de forma discreta para evitar caídas, golpes o lesiones. El educador debe observar constantemente el entorno y anticiparse a posibles riesgos.
- **Adaptación del entorno exterior:** Los patios y zonas exteriores también deben cumplir con la normativa de seguridad: suelos antideslizantes, columpios homologados, áreas diferenciadas por edad y mobiliario estable. En Montessori, estas zonas también se consideran parte del aula, por lo que deben prepararse con la misma atención.

Ejemplo práctico: En un aula Montessori, un niño al mover una bandeja de metal resbaló y cayó, provocándose un leve hematoma. La guía activó el protocolo de primeros auxilios, aplicó frío local, notificó a la familia de inmediato y registró la incidencia en el parte correspondiente. Posteriormente, se revisó el tipo de bandejas utilizadas, se reforzó la vigilancia durante los traslados de materiales y se reorganizó el mobiliario para reducir los desplazamientos innecesarios.

2.3. Derechos y deberes del educador, alumnado y familias

El entorno Montessori se basa en el respeto mutuo y la colaboración entre todos los miembros de la comunidad educativa. Para garantizar una convivencia armónica, es esencial establecer claramente los derechos y deberes de educadores, alumnado y familias, promoviendo relaciones basadas en la confianza, la responsabilidad compartida y el compromiso con el proceso educativo.

Derechos del educador o guía Montessori:



- Desarrollar su labor profesional en un ambiente preparado, seguro y respetuoso, donde pueda aplicar libremente la pedagogía Montessori.
- Acceder a formación continua y actualizada sobre el método, así como sobre prevención de riesgos y nuevas tendencias educativas.
- Ser reconocido como observador activo del proceso de aprendizaje, y no como figura directiva o autoritaria.
- Participar en la toma de decisiones pedagógicas del centro, con voz y voto dentro del equipo docente.

Deberes del educador:

- Preparar, mantener y renovar el ambiente educativo de forma que responda a las necesidades individuales del alumnado.
- Observar sin interferir, guiando con respeto y promoviendo la autonomía.
- Garantizar la seguridad emocional y física del niño.
- Comunicar de manera fluida con las familias, respetando la confidencialidad.

Derechos del alumnado:

- Ser reconocido como una persona en desarrollo único y valioso.
- Aprender a su propio ritmo, sin juicios ni comparaciones.
- Participar libremente en las actividades del aula.
- Contar con un entorno físico y emocionalmente seguro.

Deberes del alumnado:

- Respetar los materiales, a sus compañeros y el ambiente.
- Colaborar en el mantenimiento del orden del aula.
- Participar activamente y con responsabilidad en su propio aprendizaje.

Derechos de las familias:

- Recibir información clara y continua sobre el progreso educativo de sus hijos.
- Participar en la vida escolar desde una perspectiva colaborativa.
- Conocer los fundamentos del método Montessori y recibir orientación para aplicarlos en casa.

Deberes de las familias:

- Respetar los tiempos, espacios y decisiones pedagógicas del centro.
- Acompañar el proceso educativo desde la coherencia y el respeto al ritmo del niño.
- Mantener una comunicación fluida y respetuosa con el equipo docente.

Ejemplo práctico: Una familia expresó sus dudas respecto al sistema de evaluación sin calificaciones utilizado en el aula Montessori. La guía organizó una reunión individual, explicó el sistema de



observación cualitativa basado en registros anecdóticos y rúbricas, mostró ejemplos concretos y compartió evidencias del progreso del niño. La familia comprendió mejor el enfoque, se sintió acompañada y reforzó su confianza en el método.

2.4. Protección de menores y atención a la diversidad educativa

En el enfoque Montessori, la protección integral del menor y el respeto a su individualidad son pilares fundamentales. Esta filosofía se basa en considerar al niño como un ser completo desde su nacimiento, con capacidades propias para aprender y desarrollarse si se le proporciona el entorno adecuado. En este sentido, es imprescindible que los principios del método se integren adecuadamente con las normativas nacionales y autonómicas sobre protección infantil, atención a la diversidad y derechos de la infancia, creando una estructura educativa segura, inclusiva y centrada en el bienestar.

Aspectos clave de la normativa:

- **Protección del menor:** La Ley Orgánica 1/1996 de Protección Jurídica del Menor, modificada por la Ley 8/2021, garantiza el derecho de todos los menores a crecer en un entorno libre de violencia, con atención a sus necesidades físicas, cognitivas, emocionales y sociales. Los centros Montessori deben aplicar protocolos que aseguren un entorno libre de amenazas, con personal capacitado para detectar señales de alerta ante cualquier forma de maltrato o negligencia.
- **Atención a la diversidad educativa:** La LOMLOE promueve una educación inclusiva que respete y valore las diferencias individuales. En este contexto, el método Montessori es altamente compatible, ya que parte del principio de personalización del aprendizaje, permitiendo a cada niño avanzar según su ritmo, intereses y potencialidades. Además, se utilizan materiales didácticos adaptados y estrategias multisensoriales que favorecen a niños con necesidades específicas de apoyo educativo (NEAE).
- **Prevención del acoso escolar y fomento del respeto:** La normativa vigente obliga a todos los centros a establecer protocolos de prevención y actuación ante situaciones de acoso, discriminación, exclusión o violencia escolar. Aunque los entornos Montessori se caracterizan por promover la autorregulación, el respeto mutuo y la cooperación, es fundamental contar con medidas concretas que garanticen la intervención rápida ante cualquier conflicto, así como planes de convivencia diseñados en coherencia con la pedagogía del respeto.
- **Formación del equipo docente:** La legislación exige que el personal educativo esté debidamente formado en atención a la diversidad y protección de la infancia. En el modelo Montessori, esto implica no solo formación técnica en el método, sino también sensibilidad social, empatía y habilidades de observación para ofrecer respuestas ajustadas a las características y necesidades de cada niño.

Ejemplo práctico: En un aula Montessori, un niño con trastorno del espectro autista fue integrado mediante un plan individualizado. El equipo adaptó el entorno con materiales menos estimulantes visualmente, incorporó rutinas claras y un sistema visual de comunicación. Se ofrecieron espacios de



autorregulación y momentos de trabajo en pequeño grupo. Gracias a estas medidas, el menor participó activamente en el ambiente preparado sin sentirse excluido y mantuvo un vínculo positivo con sus compañeros y educadores.

2.5. Normativas sobre uso de espacios, materiales y ratios en centros educativos

La organización del entorno en un centro Montessori no solo responde a criterios pedagógicos, sino también a normativas legales que garantizan condiciones seguras, accesibles y adecuadas para el aprendizaje. El diseño del aula, la elección de materiales y la gestión del número de alumnos son elementos regulados por las leyes estatales y autonómicas sobre infraestructuras educativas, salud escolar y calidad del servicio.

Aspectos clave de la normativa:

- **Uso de espacios educativos:** Las disposiciones legales establecen que las aulas deben contar con ventilación adecuada, luz natural, mobiliario ergonómico y zonas diferenciadas según las actividades. En Montessori, esto se traduce en ambientes preparados con zonas de vida práctica, sensorial, matemáticas, lenguaje y cultura. Estas zonas deben estar debidamente señalizadas, limpias, ordenadas y adaptadas al tamaño y movilidad del niño. Asimismo, los patios o espacios exteriores deben cumplir con la normativa de seguridad y ser concebidos como extensiones del aula.
- **Materiales didácticos homologados:** Aunque los materiales Montessori son específicos y diferentes a los que se encuentran en otros modelos educativos, deben cumplir con la normativa de seguridad vigente: estar fabricados con materiales no tóxicos, no contener bordes afilados ni piezas pequeñas en niveles infantiles, y tener certificados de homologación. También deben almacenarse de forma accesible, pero segura, respetando el principio de autonomía con supervisión.
- **Ratios y cualificación del personal:** La normativa educativa fija un número máximo de alumnos por aula y por adulto. En el caso de Montessori, se recomienda un grupo reducido para favorecer la observación individual, la interacción autónoma con el ambiente y el acompañamiento respetuoso. Además, el equipo docente debe contar con la titulación oficial correspondiente y, preferentemente, con formación específica en pedagogía Montessori, además de conocimientos en primeros auxilios y gestión de espacios educativos.
- **Mantenimiento y supervisión:** Los centros están obligados a llevar un control periódico del estado de los espacios, revisar instalaciones eléctricas, asegurar el funcionamiento de puertas de emergencia y contar con planes de evacuación visibles y conocidos por todo el personal. También deben mantener un registro de inspecciones y seguir las indicaciones de las autoridades sanitarias y educativas en caso de revisiones.

Ejemplo práctico: Un centro Montessori adaptó una sala polivalente como ambiente para el grupo de 3 a 6 años. Se incorporaron estanterías accesibles, zonas delimitadas con alfombras, materiales organizados por áreas y mesas ajustadas a la altura de los niños. Se garantizaron condiciones de luz natural, ventilación cruzada y se colocaron dispositivos de seguridad en enchufes. Tras una inspección



por parte de la delegación de educación, el aula fue valorada positivamente por cumplir tanto con la normativa legal como con los principios pedagógicos de calidad, siendo reconocida como un modelo de buena práctica en innovación educativa.



3. SEGURIDAD Y PREVENCIÓN DE RIESGOS EN EL ENTORNO MONTESSORI

3.1. Identificación de riesgos en aulas Montessori y espacios preparados

La identificación de riesgos en las aulas Montessori es fundamental para garantizar un ambiente seguro, estimulante y adaptado a las necesidades de los niños. La filosofía Montessori promueve la autonomía, el movimiento libre y la exploración sensorial, lo que exige una evaluación constante de posibles peligros que puedan surgir durante las actividades cotidianas. Esta labor debe ser proactiva, colaborativa entre el equipo docente y personalizada según las edades y capacidades de los niños que participan en el aula.

Principales riesgos identificables:

- **Caídas y tropiezos:** Suelen producirse por alfombras mal colocadas, juguetes u objetos olvidados en el suelo, muebles sin anclar o suelos mojados. Las actividades que implican movimiento libre, como caminar descalzos o transportar bandejas, requieren una supervisión especial. Es importante asegurar que el mobiliario esté bien fijado a la pared, que los caminos estén despejados y que los niños participen activamente en la recogida de los materiales tras su uso.
- **Materiales manipulativos inadecuados:** Algunos objetos Montessori pueden contener piezas pequeñas que representan riesgo de asfixia. Es necesario adaptar los materiales según la edad del niño, observar su uso y revisar periódicamente su estado. También deben evitarse objetos astillados, deteriorados o con bordes filosos. La supervisión activa del adulto, combinada con una rotación consciente de materiales, es clave para prevenir accidentes.
- **Contacto con enchufes y cables:** Aunque se promueve la exploración autónoma, hay zonas que deben estar restringidas o protegidas. Los enchufes deben contar con protectores de seguridad, los cables estar ocultos o canalizados, y los aparatos eléctricos deben desconectarse tras su uso. Es fundamental incluir estos elementos en la revisión diaria del aula.
- **Productos de limpieza o material tóxico:** Todos los productos de limpieza deben almacenarse fuera del alcance de los niños, en armarios altos o con cerradura. Se recomienda utilizar productos ecológicos, hipoalergénicos y no agresivos. Además, deben mantenerse etiquetados y controlados mediante inventarios.

Ejemplo práctico: En una clase de niños de 2 a 3 años, la guía Montessori detectó que uno de los estantes tenía bordes afilados a la altura de la cabeza de los niños. Inmediatamente colocó protectores de esquinas, reorganizó los materiales para evitar que los niños se agolparan en esa zona y comunicó el cambio a las familias. Además, se elaboró un informe interno para registrar la incidencia y se programó una revisión preventiva mensual del mobiliario. Esta acción preventiva evitó posibles lesiones y sirvió como ejemplo de buena práctica dentro del equipo pedagógico.

3.2. Medidas de seguridad para educadores y niños



La aplicación de medidas de seguridad es indispensable para crear un entorno educativo saludable, ordenado y protegido. En el enfoque Montessori, estas medidas deben integrarse de forma natural dentro del día a día, sin limitar la autonomía de los niños, pero garantizando su bienestar. La seguridad debe ser entendida como parte del desarrollo emocional y del aprendizaje del niño, reforzando su capacidad de tomar decisiones responsables.

Medidas preventivas:

- **Organización del aula:** El mobiliario debe estar dispuesto de forma que facilite la circulación, evite aglomeraciones y promueva la autonomía. Las estanterías deben estar a la altura de los niños, ancladas y sin sobrecargar. Las alfombras deben contar con bases antideslizantes, y las zonas de actividades húmedas deben tener superficies absorbentes.
- **Control del acceso:** Las puertas que dan al exterior deben tener sistemas de seguridad infantil, cerraduras altas o alarmas visuales. Es fundamental que el personal registre la entrada y salida de los niños, especialmente en centros con horarios flexibles. Las visitas deben ser autorizadas y acompañadas en todo momento.
- **Supervisión activa:** El adulto debe mantener siempre una visión panorámica del aula, estar atento a señales de conflicto, caídas o malestar, y anticiparse a posibles accidentes. Esta vigilancia debe hacerse desde una posición de observación respetuosa y sin interrumpir la concentración del niño.
- **Normas claras de convivencia:** Enseñar normas básicas como caminar dentro del aula, recoger el material o pedir ayuda si algo se cae, fomenta la seguridad y la responsabilidad. Estas normas deben ser presentadas con lenguaje positivo, en momentos de calma y mediante demostraciones prácticas.
- **Formación del personal:** Los educadores deben conocer primeros auxilios básicos, protocolos de evacuación, técnicas de manejo emocional y tener formación específica en seguridad infantil. También deben recibir actualizaciones periódicas y simulacros de emergencia.

Ejemplo práctico: Durante una actividad de trasvase con agua, un niño derramó parte del contenido y otro estuvo a punto de resbalar. La guía intervino rápidamente, limpió con una toalla absorbente y convirtió el incidente en una enseñanza: explicó al grupo la importancia de avisar cuando algo se derrama y cómo actuar. Esta experiencia fortaleció el sentido de responsabilidad de los niños sin generar alarma. Posteriormente, se propuso crear un cartel con dibujos recordando las normas del área de agua, elaborado por los propios niños, lo que reforzó el aprendizaje de forma lúdica.

3.3. Uso de Equipos de Protección Individual (EPI) en contextos educativos

El uso de Equipos de Protección Individual (EPI) en aulas Montessori no es habitual para los niños, pero sí puede ser necesario para educadores, personal auxiliar y en ocasiones puntuales, dependiendo del contexto sanitario o de limpieza. La finalidad es prevenir infecciones, proteger al personal, garantizar un entorno saludable y cumplir con las normativas sanitarias vigentes.

Principales EPIs recomendados:



- **Guantes desechables:** Para el cambio de pañales, limpieza de fluidos corporales, manipulación de alimentos o contacto con materiales contaminados. Es importante que el personal se lave las manos antes y después de su uso, y que los guantes se cambien tras cada tarea.
- **Mascarillas higiénicas o quirúrgicas:** En contextos de enfermedades contagiosas, alergias estacionales intensas o si existen recomendaciones sanitarias específicas. También pueden usarse durante el contacto con bebés, durante tareas de limpieza profunda o en momentos de brotes epidémicos.
- **Delantales o batas desechables:** Para proteger la ropa personal durante tareas que impliquen suciedad, cambio de pañales o contacto con sustancias potencialmente irritantes. Estos elementos deben ser cómodos, transpirables y de uso exclusivo en el aula.
- **Gafas de protección o viseras:** En actividades extraordinarias como el uso de productos de limpieza concentrados, pintura en aerosol, vapores o cuando el personal de mantenimiento actúe dentro del aula. También pueden ser útiles para protegerse del salpicado en actividades de ciencias.

Ejemplo práctico: En un periodo con alta circulación de virus respiratorios, la dirección del centro Montessori implementó el uso de mascarillas y guantes durante el cambio de pañales, la atención a niños con síntomas y la manipulación de alimentos. Además, se reforzó el lavado de manos antes y después de cada interacción, se instalaron dispensadores de gel hidroalcohólico en todas las aulas y se revisaron los protocolos de ventilación. Estas medidas ayudaron a reducir el contagio sin afectar el clima emocional del aula. Se ofreció una charla informativa a las familias, explicando la finalidad preventiva de estas acciones, lo que favoreció la transparencia y la colaboración entre escuela y hogar.

3.4. Protocolos de actuación ante accidentes, emergencias o situaciones de conflicto

Contar con protocolos de actuación claros, eficaces y adaptables es esencial para preservar la seguridad y el bienestar de los niños y educadores en un entorno Montessori. Estos protocolos deben estar al alcance de todo el equipo educativo, figurar tanto en formato físico como digital, y actualizarse regularmente según las experiencias vividas, la normativa vigente y las particularidades del grupo.

Una actuación adecuada ante un incidente no solo resuelve el problema inmediato, sino que también transmite calma, seguridad y confianza tanto a los niños como a las familias. Por ello, es indispensable que todos los miembros del equipo estén formados y preparados para intervenir con eficacia y sensibilidad.

Pasos a seguir ante situaciones comunes:

1. **Evaluar la situación:** Identificar de inmediato el tipo de incidente (caída, golpe, fiebre, vómito, reacción alérgica, conflicto entre niños, etc.), determinar su nivel de gravedad y observar el estado del niño. Esta evaluación inicial permite tomar decisiones rápidas, como si es necesario activar el protocolo de emergencia, acudir a un centro médico o aplicar únicamente medidas básicas dentro del aula.



2. **Proteger a los presentes:** Asegurar el entorno del incidente. Esto incluye alejar a los demás niños del lugar para evitar más accidentes o que presencien una situación que pueda alterar su equilibrio emocional. Crear un espacio tranquilo, sin ruidos y con acompañamiento adulto donde atender al niño afectado es prioritario.
3. **Aplicar primeros auxilios:** Utilizar el botiquín del aula para atender heridas leves (limpieza, desinfección, aplicación de tiritas), golpes (aplicación de frío local) o malestares físicos. En caso de síntomas graves o accidentes complejos, se debe seguir el protocolo del centro, contactar con los servicios sanitarios y mantener la vigilancia del niño hasta que llegue ayuda. Es esencial que el adulto actúe con serenidad y controle el entorno.
4. **Comunicación con las familias:** Informar lo antes posible a las familias o tutores del niño afectado, con claridad, empatía y sin alarmismo. Debe explicarse qué ha sucedido, qué medidas se han tomado, el estado actual del niño y si es necesario recogerlo o acudir a un centro médico. La transparencia y la escucha activa son claves para mantener una relación de confianza con las familias.
5. **Registrar el incidente:** Elaborar un informe detallado del suceso que incluya la fecha, hora, lugar, tipo de incidente, acciones realizadas, personas implicadas y evolución del niño. Este informe sirve como herramienta de mejora continua, facilita la reflexión pedagógica y permite identificar posibles patrones de riesgo que se puedan prevenir en el futuro.
6. **Actuación en conflictos:** En situaciones de conflicto entre niños, se debe intervenir con firmeza, pero sin gritos ni castigos. Separar físicamente a los implicados, acompañarlos emocionalmente y crear un espacio de escucha y reparación es fundamental. A través del diálogo, se promueve el aprendizaje de normas de convivencia, la gestión emocional y la resolución pacífica de conflictos. También es recomendable hablar con las familias si el conflicto se repite o afecta a la dinámica del grupo.

Ejemplo práctico: Un niño de 4 años tropezó mientras corría hacia una estantería y se hizo una pequeña herida en la rodilla. La guía Montessori lo calmó verbalmente, lo llevó a un rincón tranquilo, limpió la herida con suero fisiológico y aplicó una tirita decorativa. Mientras tanto, otro educador condujo al resto del grupo hacia una actividad de lectura relajada. Más tarde, se informó a la familia por teléfono y se entregó un informe escrito al finalizar la jornada. Al día siguiente, se organizó una charla grupal para explicar cómo moverse de forma segura en el aula, fomentando el cuidado mutuo y la autorregulación del movimiento.

3.5. Evaluación del entorno físico y emocional del aula Montessori

La evaluación sistemática del entorno físico y emocional en un aula Montessori es una práctica esencial para asegurar que el espacio cumple con los principios pedagógicos, las condiciones de seguridad y las necesidades individuales de los niños. Esta evaluación debe ser integral, abarcando tanto los elementos materiales como los relacionales, y realizada de forma periódica por todo el equipo docente.

Un entorno Montessori debe inspirar tranquilidad, orden, autonomía y respeto. Cualquier cambio, deterioro o señal de desajuste en el ambiente puede repercutir directamente en el bienestar físico o



emocional del grupo. Por eso, esta evaluación no debe ser vista como una tarea administrativa, sino como una herramienta viva al servicio del desarrollo infantil.

Aspectos clave a evaluar:

- **Condiciones del mobiliario y materiales:** Verificar que los muebles estén bien anclados, sin bordes afilados ni superficies inestables. Los materiales deben estar limpios, completos, ordenados y en buen estado. Es importante que cada área del aula tenga una función definida y que los objetos sean accesibles y manipulables por los niños según su edad y etapa de desarrollo.
- **Estado general del aula:** Comprobar diariamente la limpieza, la ventilación cruzada, la presencia de luz natural, el control térmico y la insonorización del aula. Un espacio físico bien mantenido favorece no solo la salud física, sino también la concentración y la estabilidad emocional de los niños.
- **Señalización y accesibilidad:** Asegurarse de que las salidas de emergencia estén claramente señalizadas, los pasillos libres de obstáculos y que los elementos del aula (lavabos, estanterías, percheros) estén a la altura del niño. Además, es importante tener en cuenta la inclusión de niños con necesidades especiales mediante recursos adaptados y un entorno sin barreras.
- **Observación del clima emocional:** Evaluar si el ambiente favorece el respeto mutuo, la colaboración, la autonomía y la calma. Observar cómo los niños resuelven conflictos, se relacionan entre ellos, responden ante los adultos y gestionan emociones como la frustración o la alegría. Esta observación puede realizarse mediante listas de indicadores o sesiones de análisis grupal.

Planificación adaptada:

- Realizar reuniones pedagógicas mensuales donde se revisen aspectos del entorno físico y emocional, con aportes de todo el equipo.
- Adaptar los materiales según el desarrollo evolutivo y los intereses del grupo, retirando aquellos que ya no despierten interés o presenten riesgos.
- Incorporar pausas activas, momentos de relajación guiada o ejercicios de respiración consciente para cuidar el bienestar emocional.
- Fomentar la participación de los niños en el orden, limpieza y decoración del aula, fortaleciendo su sentido de pertenencia y autonomía.
- Crear un sistema de sugerencias donde las familias puedan aportar observaciones sobre el entorno, enriqueciendo la mirada del equipo educativo.

Ejemplo práctico: Durante una revisión mensual, una guía Montessori detectó que la zona de lectura estaba generando tensión entre algunos niños por falta de espacio y escasa variedad de libros. Se decidió reubicar los cojines en diferentes puntos del aula, añadir nuevas colecciones literarias adaptadas a distintas edades y crear dos rincones diferenciados con temáticas variadas. En pocas semanas, el ambiente mejoró notablemente, los niños pasaban más tiempo leyendo en calma y surgieron espontáneamente dinámicas de lectura compartida. Esta pequeña reorganización del



espacio físico tuvo un impacto positivo en la dinámica emocional y en la calidad de las interacciones del grupo.



4. METODOLOGÍA MONTESSORI Y TÉCNICAS DE INTERVENCIÓN EDUCATIVA

4.1. Principios pedagógicos del método Montessori

El método Montessori se basa en una visión integral, holística y profundamente respetuosa del desarrollo infantil. Considera al niño como un ser activo, curioso, competente y con una capacidad innata para aprender por sí mismo. Esta pedagogía propone un cambio de paradigma en el que el aprendizaje no se impone desde fuera, sino que emerge desde dentro del propio niño, a través de su interacción con el entorno, con los materiales y con los adultos que lo acompañan.

En el enfoque Montessori, el niño no es un recipiente vacío que debe llenarse de conocimientos, sino un explorador nato con un fuerte impulso por comprender el mundo que lo rodea. Esta comprensión se facilita mediante un entorno cuidadosamente preparado, que responde a sus necesidades evolutivas, respeta su ritmo y promueve su autonomía. El rol del adulto se transforma: ya no es una figura autoritaria que transmite información, sino un guía que observa, escucha y actúa con precisión cuando el niño lo requiere.

Principios fundamentales del método Montessori:

- **Educación personalizada:** Cada niño es único, irrepetible y posee sus propios intereses, habilidades y ritmos de aprendizaje. La observación continua permite ofrecerle experiencias significativas y materiales adecuados a su momento evolutivo, favoreciendo así un aprendizaje profundo, motivador y duradero.
- **Ambiente preparado:** El espacio debe ser estéticamente atractivo, funcional, accesible y ordenado. Debe invitar a la exploración y favorecer la independencia del niño, permitiéndole moverse con libertad y elegir sus propias actividades. Cada objeto tiene su propósito pedagógico y su lugar determinado.
- **Libertad con límites:** Los niños gozan de libertad para elegir sus actividades, pero dentro de un marco de normas claras que aseguran el respeto mutuo y el buen funcionamiento del grupo. Esta libertad guiada ayuda a desarrollar la responsabilidad, la autodisciplina y el juicio ético.
- **Aprendizaje activo:** El conocimiento se construye mediante la experiencia directa, la manipulación y el descubrimiento. Los materiales Montessori están diseñados para fomentar la exploración, el pensamiento lógico, la resolución de problemas y el desarrollo sensorial y motor.
- **Educador como guía:** El adulto observa con atención sin interferir innecesariamente. Su intervención es oportuna, precisa y respetuosa. Presenta los materiales, responde a las necesidades del niño, facilita el ambiente y promueve una convivencia armoniosa y enriquecedora.

Ejemplo práctico: Una niña de 4 años muestra un marcado interés por los números. El educador observa esta inclinación y le presenta las barras numéricas. La niña las manipula, ordena y compara, explorando las cantidades con atención. Con el tiempo, avanza espontáneamente hacia las tarjetas



numéricas, los contadores y el sistema decimal. Esta progresión, guiada por su interés y acompañada por el adulto, fortalece su confianza y su comprensión profunda de las matemáticas.

4.2. Organización del ambiente preparado y áreas de aprendizaje

El ambiente preparado es uno de los pilares esenciales del método Montessori. No se trata solo de un aula ordenada y bonita, sino de un entorno cuidadosamente estructurado para favorecer el aprendizaje autónomo, la concentración, la libertad responsable y el desarrollo integral del niño. El diseño del espacio, la selección de los materiales y la actitud del adulto conforman un entorno que invita a aprender con placer y sentido.

El ambiente debe adaptarse a las características de la etapa evolutiva del grupo. Todo debe estar al alcance de los niños, ser funcional y coherente con sus necesidades. Debe fomentar el respeto mutuo, el silencio constructivo y la colaboración. El ambiente preparado es una herramienta pedagógica en sí misma.

Características del ambiente preparado:

- **Orden y estética:** Un entorno armónico y cuidado transmite seguridad, belleza y equilibrio. El orden exterior favorece el orden interior y permite al niño orientarse, anticipar y responsabilizarse del cuidado del espacio.
- **Accesibilidad:** Mobiliario adaptado y materiales dispuestos a la altura del niño facilitan su uso autónomo. Todo debe estar al alcance de los pequeños, permitiéndoles actuar sin depender constantemente del adulto.
- **Materiales específicos:** Los materiales Montessori son científicos, concretos, autocorrectivos y estéticamente atractivos. Están diseñados para que el niño aprenda a través de la manipulación y el ensayo, desarrollando habilidades cognitivas, sensoriales y motoras de forma integrada.
- **Ambiente tranquilo:** La calma, el respeto y el silencio son parte del ambiente. No son impuestos, sino que emergen del trabajo concentrado y del ejemplo del adulto. Se promueve un clima de respeto por el tiempo y espacio del otro.

Áreas de aprendizaje:

- **Vida práctica:** Actividades como barrer, lavar, ordenar o cuidar plantas que fomentan la coordinación motora, la independencia, la autoestima y el sentido de la responsabilidad.
- **Sensorial:** Materiales que permiten afinar los sentidos mediante la clasificación, comparación y ordenación de elementos por color, forma, textura, tamaño, sonido o peso.
- **Lenguaje:** Desarrollo de la comunicación oral y escrita mediante objetos reales, letras rugosas, tarjetas, cuentos, canciones y materiales que respetan el proceso natural de la lectoescritura.
- **Matemáticas:** Introducción progresiva y concreta a los conceptos numéricos, desde la cantidad y el símbolo hasta las operaciones básicas, el sistema decimal y las fracciones.



- **Cultura:** Exploración del mundo a través de la geografía, la historia, la botánica, la zoología, la música y el arte. Se fomenta la curiosidad, el respeto por la diversidad y la conciencia ecológica.

Ejemplo práctico: Un niño de 3 años elige espontáneamente la actividad de verter agua. Lo hace repetidas veces, perfeccionando el gesto, desarrollando precisión, control y paciencia. Más adelante, explora otras actividades como abotonar, cortar con tijeras o pulir objetos. Este avance secuencial, guiado por su interés, fortalece su motricidad y su autoestima.

4.3. Observación activa y acompañamiento respetuoso

La observación activa es el principal recurso del adulto en el método Montessori. Observar con atención, empatía y sin juicio permite comprender qué necesita el niño, cuál es su interés actual y en qué momento se encuentra de su proceso de desarrollo. Esta observación no es pasiva: implica presencia, escucha y análisis constante por parte del educador.

La información recogida mediante la observación orienta las intervenciones pedagógicas, la preparación del ambiente, la elección de los materiales a presentar y el acompañamiento emocional del niño. La observación continua permite al adulto actuar con sensibilidad y eficacia, respetando el tiempo de cada niño sin imponer sus propios objetivos.

Aspectos clave:

- **Escucha atenta:** El educador observa sin interrumpir, respetando los momentos de concentración, ensayo y descubrimiento. Detecta necesidades y oportunidades para acompañar de forma respetuosa.
- **Registro sistemático:** Se documentan avances, intereses, dificultades y momentos significativos mediante diarios de aula, fichas o herramientas digitales. Estos registros permiten reflexionar y planificar.
- **Reflexión continua:** El educador analiza su propio rol, evalúa la efectividad del ambiente, reformula sus estrategias y ajusta su acompañamiento con base en lo observado. La práctica reflexiva es esencial para la mejora educativa.
- **Respeto a los procesos:** Cada niño tiene su tiempo. No se compara, no se acelera, no se interfiere. Se acompaña desde la confianza, permitiendo que el desarrollo se despliegue de forma natural y saludable.

Ejemplo práctico: Un niño repite durante varios días una actividad con cilindros de encaje. El adulto lo observa sin intervenir, reconociendo la concentración y el dominio progresivo que está desarrollando. Cuando el niño muestra curiosidad por otro material, el educador aprovecha el momento para hacer una presentación breve. Esta intervención respetuosa permite que el niño avance con seguridad hacia un nuevo reto, manteniendo el entusiasmo por aprender.

4.4. Trabajo individualizado, ritmo personal y autoeducación



Uno de los pilares fundamentales del método Montessori es el respeto profundo por el ritmo personal y el desarrollo único de cada niño. Esta visión se traduce en un enfoque educativo donde el trabajo individualizado cobra un papel protagonista. En lugar de imponer ritmos homogéneos o contenidos iguales para todos, el método permite que cada niño explore, descubra y avance según sus propias capacidades, intereses y momentos evolutivos. Esta personalización del aprendizaje evita comparaciones innecesarias y genera un ambiente educativo más justo, motivador y saludable.

La autoeducación, concepto central en la pedagogía Montessori, se refiere a la capacidad innata del niño para aprender por sí mismo cuando se le proporciona el entorno adecuado. Cuando se respeta su ritmo y se le da libertad con responsabilidad, el niño se convierte en protagonista de su propio desarrollo, lo que fortalece su autoestima, autonomía y motivación intrínseca. La libertad de elección, acompañada de materiales bien diseñados y la guía respetuosa del adulto, crea las condiciones ideales para este tipo de aprendizaje autodirigido.

Claves del trabajo individualizado:

- **Elección libre de actividades:** Los niños pueden seleccionar de forma autónoma los materiales con los que desean trabajar, decidiendo también el tiempo que les dedican y cuándo cambiar de actividad. Esta posibilidad de elección favorece la concentración, la implicación personal y el sentido de responsabilidad.
- **Autonomía en el aprendizaje:** En el aula Montessori, el niño aprende a ser independiente en su proceso de descubrimiento. Puede iniciar y finalizar tareas por sí mismo, organizar su espacio de trabajo y buscar soluciones a los retos que encuentra, lo que fomenta la seguridad en sí mismo y la autorregulación.
- **Respeto por el proceso:** El adulto observa y acompaña sin intervenir de forma innecesaria. No presiona ni interrumpe el trabajo del niño, permitiendo que este desarrolle su actividad de forma continua y a su propio ritmo. Esta actitud respetuosa evita bloqueos y favorece la persistencia.
- **Ambiente estimulante:** El aula está organizada de tal manera que invita a explorar. Los materiales están dispuestos de forma atractiva, ordenada y accesible, lo que favorece la iniciativa del niño para elegir, manipular y experimentar sin necesidad de intervención constante del adulto.
- **Repetición y concentración:** El método Montessori valora el poder de la repetición. Muchos niños repiten una actividad varias veces hasta lograr dominarla por completo. Este proceso no solo consolida el aprendizaje, sino que también desarrolla la concentración profunda, la paciencia y el amor por el trabajo bien hecho.
- **Autoevaluación natural:** Gracias al diseño autocorrectivo de los materiales Montessori, el niño puede verificar por sí mismo si ha realizado bien la actividad. Esto fortalece su sentido crítico, su capacidad de análisis y su independencia del juicio externo.

Ejemplo práctico: Una niña de 4 años muestra gran interés por las letras. Durante varios días trabaja con las letras rugosas, siguiendo su forma con los dedos, repitiendo sus sonidos y asociándolas con objetos concretos. El adulto no la apresura a formar palabras, sino que respeta su proceso. Un día



espontáneamente, la niña utiliza el alfabeto móvil para construir su nombre. Posteriormente, comienza a formar palabras simples como “sol” o “mamá”, y más adelante frases cortas. Esta progresión, respetada en todo momento, refuerza su autoconfianza, su motivación y su deseo natural de aprender.

4.5. Evaluación cualitativa y no invasiva del proceso de aprendizaje

La evaluación en el método Montessori no se limita a calificaciones, exámenes o comparaciones con otros niños. En lugar de ello, se lleva a cabo un proceso cualitativo, continuo, individualizado y no invasivo, basado en la observación atenta y sistemática del desarrollo integral del niño. Esta evaluación permite conocer de manera real y profunda el progreso de cada niño, respetando sus tiempos, valorando sus logros y detectando posibles dificultades sin generar presión o ansiedad.

El objetivo de esta evaluación es acompañar el crecimiento del niño en todos sus aspectos: cognitivo, emocional, social, físico y moral. A diferencia de otros enfoques más tradicionales, aquí se da prioridad al proceso sobre el resultado, al esfuerzo sobre la comparación, y a la comprensión del niño como un ser completo y en evolución constante.

Aspectos fundamentales de la evaluación Montessori:

- **Observación directa:** El educador dedica tiempo cada día a observar cómo los niños interactúan con los materiales, cómo se relacionan entre ellos y cómo gestionan sus emociones. Estas observaciones se registran cuidadosamente, permitiendo un seguimiento real del progreso del niño en todas las áreas.
- **Seguimiento individual:** Cada niño cuenta con un cuaderno o ficha personal en la que se anotan sus intereses, logros, dificultades, materiales utilizados y posibles propuestas futuras. Este seguimiento individual facilita la planificación de intervenciones personalizadas y la toma de decisiones educativas coherentes con el proceso de cada alumno.
- **Autoevaluación:** Muchos materiales Montessori incorporan el “control del error”, lo que permite al niño darse cuenta por sí mismo si ha cometido un error. Esta retroalimentación inmediata fomenta la reflexión, la mejora continua y la independencia del juicio externo. A largo plazo, desarrolla una actitud crítica y una mayor responsabilidad personal.
- **Comunicación con las familias:** La información recogida mediante la observación se transmite a las familias a través de informes descriptivos, reuniones periódicas y encuentros informales. Estos informes no se centran en notas ni clasificaciones, sino en describir con detalle el desarrollo del niño en distintos ámbitos. De este modo, se promueve una relación de confianza y colaboración entre el centro educativo y el entorno familiar.
- **Evaluación del bienestar emocional y social:** No solo se evalúan habilidades académicas, sino también aspectos como la participación, el respeto por los demás, la empatía, la resolución de conflictos o la capacidad de concentración. Esta evaluación integral ayuda a formar personas equilibradas, empáticas y seguras de sí mismas.



Ejemplo práctico: En lugar de aplicar una prueba de matemáticas, el educador observa durante varias semanas cómo un niño utiliza el material de perlas doradas. Anota cómo organiza el trabajo, su precisión en los cálculos y su capacidad para realizar sumas y restas. Observa también su actitud: si se muestra motivado, si persevera ante el error, si trabaja solo o pide ayuda. En la reunión con la familia, el educador comparte un informe donde describe estos aspectos con detalle, proponiendo nuevos retos como la introducción de la multiplicación con perlas. Así, la evaluación se convierte en una herramienta de crecimiento, no en un juicio sobre el rendimiento.



5. EQUIPOS DE PROTECCIÓN INDIVIDUAL (EPI) EN EL ENTORNO MONTESSORI

5.1. EPIs esenciales para el trabajo en centros infantiles y educativos

En los centros Montessori, donde el respeto por el desarrollo natural del niño y la autonomía son pilares fundamentales, también es prioritario garantizar un entorno seguro tanto para los menores como para el personal educativo. Aunque el método Montessori se basa en la libertad de movimiento y en la interacción constante con el ambiente, es esencial incorporar Equipos de Protección Individual (EPI) que se adapten al contexto pedagógico sin interferir con su filosofía. Estos equipos deben ser cómodos, funcionales y apropiados para las diversas actividades cotidianas, como el juego, las actividades sensoriales, artísticas, de vida práctica y de exploración en el entorno natural.

EPIs esenciales en centros Montessori:

- **Mascarillas higiénicas o FFP2 (cuando sea necesario):** Aunque no son de uso obligatorio permanente en contextos sin emergencia sanitaria, su utilización puede ser necesaria durante brotes de enfermedades respiratorias o si se interactúa con proveedores, familias o personal externo. En estos casos, deben elegirse mascarillas que permitan una correcta comunicación y expresión facial, importante para el vínculo con los niños.
- **Gautes desechables:** Deben emplearse únicamente cuando se manipulen productos de limpieza, durante actividades que requieran higiene específica (como cambios de pañales o tareas de limpieza intensiva), y en situaciones en las que exista contacto directo con fluidos corporales. El uso excesivo puede dificultar la sensibilidad del tacto, por lo que debe limitarse a los casos imprescindibles.
- **Batas o delantales protectores:** Son especialmente útiles durante actividades artísticas, experiencias con agua, cocina, o cuidado de plantas. Además de proteger la ropa personal, favorecen una presentación profesional del educador sin generar barreras visuales para los niños.
- **Calzado cerrado, cómodo y antideslizante:** El personal debe poder moverse con agilidad dentro del aula, sentarse en el suelo o desplazarse por exteriores sin riesgos. El calzado debe ser exclusivo para el uso interno del centro, fácil de desinfectar y con suela antideslizante para evitar caídas en espacios húmedos o con materiales sueltos.

Ejemplo práctico: Una guía Montessori organiza una actividad de pintura en grupo. Se coloca una bata amplia y cómoda para no ensuciar su ropa, usa calzado cerrado que le permite desplazarse entre los niños de manera segura y, al finalizar la actividad, utiliza gautes desechables para limpiar los pinceles y los recipientes de pintura. Este uso práctico y equilibrado del EPI permite garantizar la seguridad sin interrumpir la fluidez de la jornada escolar.

5.2. Uso de ropa cómoda, calzado adecuado y materiales higiénicos

El adulto en el aula Montessori no solo cumple una función observadora y acompañante, sino que también modela comportamientos y actitudes que los niños replican. Por este motivo, la vestimenta



del personal debe proyectar orden, armonía y profesionalismo, a la vez que facilite la libre movilidad y sea funcional para las múltiples tareas que implican agacharse, estar en el suelo o trasladar materiales. Elegir adecuadamente la ropa y el calzado es parte de la preparación del adulto.

Recomendaciones de uso:

- **Ropa cómoda, transpirable y fácil de lavar:** Se sugiere utilizar prendas sin estampados llamativos, de colores neutros o suaves, que no distraigan a los niños. La ropa debe permitir movimientos amplios, resistir el contacto con polvo, agua o tierra, y lavarse frecuentemente sin deterioro.
- **Evitar accesorios y elementos colgantes:** Pulseras, collares largos, bufandas sueltas o cinturones grandes pueden engancharse con mobiliario o materiales del aula. Además, pueden representar un riesgo en juegos activos o durante la interacción directa con los niños.
- **Calzado antideslizante y exclusivo del aula:** Se recomienda contar con un calzado específico para uso interior, evitando introducir suciedad del exterior. Debe ser de fácil colocación y retiro, especialmente si se participa en actividades en el suelo.
- **Materiales higiénicos reutilizables y sostenibles:** Los delantales de tela, fundas para asientos o protectores de cuna deben ser lavables y contar con un sistema de rotación que garantice su limpieza frecuente. También se valoran los materiales ecológicos o biodegradables.

Ejemplo práctico: Una asistente Montessori comienza su jornada con una rutina de juegos de movimiento en la sala. Lleva ropa deportiva de algodón, sin logos ni bolsillos exteriores, y unas zapatillas suaves con suela antideslizante. Tras la actividad, participa en el área de vida práctica, ayudando a los niños a plantar semillas. Gracias a su ropa cómoda y adecuada, puede moverse con fluidez entre las distintas actividades y mantener siempre una imagen profesional y segura.

5.3. Mantenimiento y control de los EPIs para garantizar su efectividad

Para que los Equipos de Protección Individual cumplan su función preventiva dentro del entorno Montessori, es imprescindible establecer un sistema de mantenimiento sencillo, constante y bien organizado. La limpieza, reposición y almacenamiento correcto de los EPIs no solo garantiza la protección física del personal, sino que también contribuye a mantener un entorno preparado y coherente con los principios del método.

Buenas prácticas de mantenimiento:

- **Revisión diaria y semanal:** Al iniciar la jornada, se debe comprobar que todos los EPIs estén disponibles y en condiciones óptimas. Esto incluye verificar que las mascarillas estén secas, los guantes no estén deteriorados, las batas limpias y el calzado en buen estado. Una revisión semanal más completa puede ayudar a planificar las necesidades de reposición.
- **Almacenamiento organizado y accesible:** Cada aula debe contar con un espacio específico para los EPIs, separado del material pedagógico. Este puede ser un armario, una caja



etiquetada o una estantería con compartimentos. Es fundamental que esté limpio, ventilado y accesible solo para el personal adulto.

- **Reposición periódica y gestión del inventario:** Se recomienda mantener un pequeño stock de mascarillas, guantes y delantales, especialmente en épocas de mayor actividad o durante estaciones con mayor riesgo de enfermedades. La reposición debe anticiparse para evitar interrupciones o improvisaciones.
- **Limpieza regular y según indicaciones del fabricante:** Los EPIs reutilizables deben lavarse tras cada uso con productos apropiados, a temperaturas adecuadas, y sin mezclarse con ropa personal. Esto incluye batas, delantales de cocina o protectores de superficie. Además, es conveniente secarlos completamente antes de volver a guardarlos para evitar la proliferación de hongos o bacterias.

Ejemplo práctico: Al finalizar el día, una guía Montessori limpia los materiales usados en la actividad de vida práctica, revisa la caja de guantes y deja una nota para reponer mascarillas infantiles. También coloca los delantales sucios en una bolsa textil con cierre para enviarlos a lavandería. Gracias a esta rutina, la siguiente jornada comienza con todos los recursos preparados y el aula lista para recibir a los niños en un entorno cuidado y seguro.

5.4. Normativa sobre el uso de EPIs en centros escolares y educativos

La normativa relativa a los Equipos de Protección Individual (EPI) en los centros escolares y educativos tiene como objetivo principal proteger la salud y seguridad del personal docente, de apoyo y del alumnado. Aunque los centros Montessori se caracterizan por su enfoque flexible y adaptativo, es imprescindible que se adhieran a los marcos legales vigentes en materia de prevención de riesgos laborales, sanidad e higiene. Estas normativas aseguran la creación de entornos educativos saludables, sostenibles y preparados ante situaciones imprevistas.

Normativas clave aplicables:

- **Ley de Prevención de Riesgos Laborales (Ley 31/1995):** Establece que todos los centros educativos, públicos o privados, deben evaluar los riesgos presentes en su actividad y adoptar las medidas preventivas necesarias. En el caso del entorno Montessori, esto incluye la provisión de EPIs adecuados durante tareas como la limpieza, el acompañamiento en actividades físicas o la asistencia directa en situaciones de higiene infantil.
- **Protocolos de seguridad sanitaria en centros educativos:** Estas instrucciones, habitualmente emitidas por las consejerías de salud o educación, definen las acciones preventivas obligatorias en caso de epidemias o situaciones sanitarias especiales. Incluyen la regulación del uso de mascarillas, refuerzo en la limpieza de materiales y superficies, mantenimiento de ventilación cruzada, control del acceso al centro y reducción de contactos innecesarios entre grupos.
- **Normativa sobre higiene y limpieza en espacios escolares:** Impone prácticas sistemáticas de desinfección, uso de productos aprobados, disposición adecuada de residuos y formación del personal en hábitos higiénicos básicos. Además, incluye normas sobre el uso de vestimenta



adecuada, calzado limpio, y EPIs durante la manipulación de alimentos, productos de limpieza o materiales potencialmente contaminantes.

Obligaciones del centro educativo:

- Garantizar que todo el personal cuente con los EPIs necesarios para desarrollar sus tareas con seguridad, tanto en condiciones normales como excepcionales.
- Definir, comunicar y actualizar los protocolos de actuación en materia de higiene, prevención de contagios y uso de material de protección.
- Ofrecer formación inicial y continua sobre el uso, mantenimiento y conservación de los EPIs, asegurando que el personal conozca los procedimientos establecidos.
- Supervisar el cumplimiento de las medidas preventivas, realizar auditorías internas periódicas y responder ante situaciones de incumplimiento o necesidad de mejora.

Obligaciones del personal educativo:

- Usar correctamente los EPIs proporcionados por el centro, adaptándolos a las tareas que se realicen (por ejemplo, mascarillas durante acompañamiento a niños enfermos, guantes en tareas de limpieza, etc.).
- Participar activamente en la implementación de las medidas de prevención, ayudando a mantener un ambiente de trabajo limpio, organizado y seguro para todos.
- Colaborar en la revisión y mantenimiento de los EPIs reutilizables, asegurándose de su correcto almacenamiento, limpieza y reposición cuando sea necesario.
- Informar de inmediato sobre cualquier deficiencia observada en los materiales de protección, situaciones de riesgo emergente o incumplimientos de protocolo.

Ejemplo práctico: Ante un incremento de casos de gripe estacional en la comunidad, un centro Montessori decide reforzar las medidas de protección. Se implementa el uso obligatorio de mascarillas para los adultos durante los momentos de contacto cercano, se habilitan dispensadores de gel en cada aula, se intensifican las rutinas de limpieza en juguetes y superficies de trabajo, y se reestructura el horario para permitir más espacios de ventilación cruzada. Estas medidas se comunican a las familias y al personal, y se revisan semanalmente para garantizar su eficacia.

5.5. Prevención de riesgos posturales, infecciones y lesiones leves

El trabajo en centros Montessori requiere de una implicación física constante, ya que los adultos comparten el entorno con los niños a su nivel: se sientan en el suelo, se desplazan frecuentemente por el aula, trasladan materiales, y participan en actividades al aire libre o de vida práctica. Todo ello genera una serie de riesgos que deben ser prevenidos mediante estrategias adaptadas al contexto y a las características del equipo profesional.

Riesgos comunes:



- **Lesiones posturales y sobrecargas musculares:** Pueden producirse por agacharse constantemente, levantar a los niños, transportar materiales pesados o mantener posturas estáticas incómodas durante largos periodos. Si no se alternan las tareas ni se adoptan hábitos ergonómicos, pueden derivar en contracturas, molestias cervicales o lumbalgias.
- **Infecciones leves de transmisión común:** Tales como resfriados, gripe o gastroenteritis, que pueden propagarse fácilmente por el contacto estrecho, la manipulación de objetos compartidos o la falta de una higiene adecuada de manos.
- **Golpes, tropiezos y caídas:** Muy habituales en espacios dinámicos donde se realizan actividades físicas, juegos de movimiento o desplazamientos rápidos. También pueden derivarse de la colocación inadecuada de muebles, alfombras o materiales.

Medidas preventivas recomendadas:

- **Aplicar principios de ergonomía en la actividad diaria:** Usar bancos bajos o cojines de apoyo en lugar de sentarse directamente en el suelo, distribuir las cargas entre varias personas, realizar estiramientos antes y después de las tareas más exigentes y alternar actividades activas y pasivas.
- **Establecer rutinas de higiene constantes:** Asegurar el lavado de manos al entrar y salir del aula, después de cada actividad sensorial o antes de las comidas. Limpiar regularmente los materiales manipulativos, pomos, mesas y superficies de trabajo con productos desinfectantes no agresivos.
- **Organizar el entorno de forma segura:** Evitar cables sueltos, alfombras dobladas o materiales acumulados en las zonas de paso. Señalizar temporalmente zonas húmedas tras la limpieza y facilitar el acceso al material con estanterías bajas y clasificadas.
- **Fomentar la salud física y emocional del personal:** Incluir espacios para el descanso breve entre turnos, permitir la rotación de tareas que impliquen mayor esfuerzo físico y promover actividades de autocuidado o supervisión emocional del equipo.

Ejemplo práctico: Una guía Montessori, tras notar molestias en la zona lumbar por pasar largos periodos agachada, decide reorganizar su aula incorporando cojines ergonómicos, una pequeña banqueta y una mesa auxiliar donde preparar materiales sin necesidad de arrodillarse. También propone a su equipo una rutina de estiramientos matinales antes de comenzar la jornada. Como resultado, el equipo reduce las molestias físicas y mejora su disposición para acompañar activamente a los niños durante el día.



6. PLANIFICACIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL AULA MONTESSORI

6.1. Diseño del aula como espacio de aprendizaje libre y autónomo

El aula Montessori se concibe como un entorno preparado con esmero para permitir que el niño explore, descubra, cree y aprenda de forma autónoma, en un ambiente de respeto, libertad con límites y acompañamiento consciente. Este espacio no solo debe responder a las necesidades físicas, sino también a las emocionales y cognitivas del niño en cada etapa de su desarrollo. Todo en el ambiente debe estar cuidadosamente dispuesto para fomentar la autorregulación, el sentido del orden, la toma de decisiones y la concentración profunda.

Elementos clave del diseño:

- **Ambiente ordenado, estético y funcional:** La armonía visual, el orden lógico de los espacios y la presencia de elementos naturales (plantas, luz natural, materiales de madera) invitan a la calma, la exploración, la conexión con el entorno y el cuidado consciente del espacio.
- **Materiales accesibles y visibles:** Los estantes bajos, abiertos y bien organizados permiten que el niño acceda libremente a los materiales. Cada objeto tiene su lugar y está dispuesto de manera que despierte el interés y favorezca la autonomía. Esta disposición también permite al niño desarrollar habilidades de elección, planificación y finalización de tareas.
- **Zonas diferenciadas de aprendizaje:** El aula se divide en áreas específicas para vida práctica, sensorial, lenguaje, matemáticas, ciencias, arte, música y observación de la naturaleza. Cada zona contiene materiales progresivos, autocorrectivos y cuidadosamente seleccionados que guían al niño desde lo concreto hacia lo abstracto. Esta estructura también promueve la organización mental del niño.
- **Ambiente preparado emocionalmente:** Además del entorno físico, el aula se convierte en un espacio emocionalmente seguro, donde los niños se sienten valorados, escuchados y respetados. Esto facilita la autorregulación emocional y el desarrollo de la autoestima.

Ejemplo práctico: En un aula Montessori para niños de 3 a 6 años, los materiales de lenguaje están organizados en una estantería específica que va desde letras rugosas hasta tarjetas de lectura. Los niños eligen su actividad libremente, trabajan sentados en alfombras o mesas pequeñas, y devuelven cada material a su sitio al finalizar. La guía observa, interviene solo si es necesario, y documenta los intereses del grupo para futuras presentaciones.

6.2. Distribución del mobiliario y accesibilidad de los materiales

La disposición del mobiliario y la organización de los materiales en un aula Montessori son esenciales para fomentar la autonomía, la libertad de movimiento, la concentración y la construcción del pensamiento independiente. El entorno debe adaptarse a las características físicas del niño, permitiéndole explorar sin barreras ni depender constantemente del adulto.

Aspectos importantes:



- **Mobiliario ergonómico, ligero y a escala infantil:** Las mesas, sillas, estanterías y accesorios están diseñados en función de la estatura del niño. Esto permite que pueda moverse con libertad, organizar su espacio de trabajo y colaborar en la disposición del aula. El mobiliario móvil también facilita que el ambiente se reorganice según las necesidades del grupo o la actividad.
- **Materiales ordenados por áreas de desarrollo:** Cada estantería está dedicada a un área concreta (vida práctica, sensorial, matemáticas, etc.) y los materiales se colocan en orden progresivo de dificultad. Esta disposición lógica ayuda al niño a tomar decisiones conscientes sobre qué trabajar y le permite anticipar desafíos de forma autónoma. Las bandejas, cestas o tableros individuales facilitan el transporte de los materiales al lugar de trabajo.
- **Accesibilidad y autosuficiencia:** Los materiales están dispuestos a una altura alcanzable, organizados con claridad y con señalizaciones visuales si es necesario. El niño no necesita pedir permiso para utilizarlos, lo que refuerza su confianza y sentido de competencia. Las zonas de higiene, alimentación o descanso también están adaptadas para que el niño las utilice con independencia.
- **Participación activa en el cuidado del entorno:** El aula ofrece elementos y herramientas adaptadas para que los niños participen activamente en el orden, limpieza y mantenimiento del espacio. Esto refuerza la responsabilidad, el sentido de pertenencia y la conciencia colectiva del grupo.

Ejemplo práctico: En una zona de vida práctica, los niños disponen de bandejas con actividades como trasvases con cucharas, fregar platos, limpiar cristales o doblar ropa. Cada material está completo, con todos sus elementos, y colocado en una estantería baja con una etiqueta visual. Un niño puede tomar su bandeja, trabajar de forma autónoma durante varios minutos y, al finalizar, limpiar y devolver el material a su sitio sin ayuda del adulto.

6.3. Gestión del tiempo en función de los ciclos de concentración

La gestión del tiempo en un aula Montessori se centra en proteger los ciclos naturales de concentración del niño y ofrecerle un marco temporal que le permita desarrollar su actividad con profundidad, sin interrupciones externas innecesarias. En lugar de dividir el día en horarios rígidos por asignaturas, se respeta el flujo interno del aprendizaje y la motivación espontánea del niño.

Claves de organización temporal:

- **Bloques largos de trabajo ininterrumpido:** La jornada suele contar con un bloque principal de trabajo de entre dos horas y media a tres horas por la mañana, y uno más corto por la tarde. Durante este tiempo, los niños eligen libremente su actividad, se mueven por el aula según lo necesiten y profundizan en sus intereses a su propio ritmo. Esta estructura favorece la concentración, la autorregulación y el aprendizaje profundo.
- **Flexibilidad y adaptación al ritmo individual:** No se obliga al niño a cambiar de actividad ni se interrumpe su concentración. Si un niño desea repetir un mismo material muchas veces, se le permite hacerlo, ya que esto forma parte de su proceso de internalización del conocimiento.



La guía interviene cuando detecta que el niño está listo para un nuevo desafío o cuando necesita acompañamiento emocional.

- **Rituales suaves y transiciones respetuosas:** Las transiciones entre actividades, como el inicio del día, la recogida del ambiente o el momento de merienda, se realizan con calma, respetando los tiempos de cada niño. Se utilizan señales suaves (música, campanillas, gestos) en lugar de órdenes abruptas, creando una atmósfera de paz y previsibilidad.
- **Momentos de grupo equilibrados:** Aunque el trabajo individual predomina, también hay momentos de encuentro grupal para cantar, contar cuentos, dialogar o realizar actividades colectivas. Estos espacios refuerzan el sentido de comunidad sin romper el respeto por la individualidad.

Ejemplo práctico: Durante la mañana, un niño de 5 años trabaja durante más de una hora con las perlas doradas de matemáticas, componiendo números con centenas y unidades. Mientras tanto, otro niño dibuja en el rincón de arte, y un tercero realiza una actividad de vida práctica con regado de plantas. Nadie interrumpe a nadie, y el adulto se mantiene observando en silencio. Al finalizar el bloque, suena una campanita que indica la hora de la merienda, y todos recogen con tranquilidad sus materiales.

6.4. Registro de actividades, observaciones y evolución del niño

El registro pedagógico es una herramienta esencial en el método Montessori, ya que permite documentar de forma precisa los intereses, avances, necesidades y momentos clave del desarrollo de cada niño. Esta práctica, que se basa principalmente en la observación directa y consciente, es lo que permite al adulto actuar como guía y no como protagonista del aprendizaje, ajustando su intervención a los ritmos y etapas reales del niño. El registro también facilita el seguimiento individual a lo largo del tiempo, la planificación personalizada y la reflexión pedagógica en equipo.

Elementos del proceso de registro:

- **Observación directa y respetuosa:** La guía Montessori observa con atención el comportamiento del niño sin intervenir, anotando cómo interactúa con el ambiente, sus elecciones de materiales, la duración de su concentración, el grado de autonomía, su lenguaje verbal y corporal, sus relaciones con otros niños y su disposición emocional. Esta observación se realiza de forma sistemática y silenciosa, permitiendo detectar señales sutiles de interés o dificultad.
- **Registro individualizado y evolutivo:** Cada niño cuenta con una ficha personal o cuaderno pedagógico en el que se registran las presentaciones realizadas, los materiales explorados, los logros alcanzados y las necesidades emergentes. Estos registros pueden complementarse con fotos, rúbricas, hojas de seguimiento por área (vida práctica, sensorial, lenguaje, matemáticas, cultura), comentarios cualitativos o mapas de aprendizaje. La información se actualiza periódicamente para tener una visión global del desarrollo.
- **Reflexión pedagógica continua:** Los registros sirven como base para la reflexión del equipo docente, permitiendo detectar patrones de comportamiento, identificar momentos sensibles



planificar nuevas presentaciones, adaptar el ambiente o establecer estrategias de acompañamiento. Esta reflexión también ayuda a prevenir etiquetas, centrarse en el proceso y respetar la unicidad del niño.

- **Transparencia y comunicación con las familias:** Parte de los registros puede compartirse con las familias mediante entrevistas periódicas, informes descriptivos o carpetas de seguimiento. Esta comunicación fortalece el vínculo escuela-familia, ofrece una visión coherente del proceso del niño y promueve la continuidad entre el hogar y el aula.

Ejemplo práctico: Durante varias semanas, la guía observa que un niño de 4 años repite con entusiasmo las actividades de trasvase y lavado de objetos, mostrando mucha precisión motriz y disfrute en el cuidado del entorno. En su ficha se registra este interés sostenido y, a partir de esta información, la guía decide presentarle nuevas actividades relacionadas, como el riego de plantas, el trabajo con jarras de cristal y, más adelante, el uso de materiales sensoriales como la torre rosa. Esta secuencia se adapta al momento sensible por el que atraviesa el niño y potencia su desarrollo integral.

6.5. Coordinación del equipo docente en ambientes Montessori mixtos

La coordinación del equipo docente es un aspecto clave para el buen funcionamiento de los ambientes Montessori, especialmente cuando se trata de aulas mixtas con niños de diferentes edades (por ejemplo, de 3 a 6 años o de 6 a 9 años). En estos espacios, el adulto no impone contenidos ni dirige actividades, sino que observa, acompaña, guía y organiza el entorno. Por tanto, la coherencia, comunicación y planificación entre los miembros del equipo son fundamentales para ofrecer una atención individualizada, armónica y respetuosa.

Aspectos clave de la coordinación:

- **Reuniones pedagógicas periódicas:** El equipo se reúne con regularidad (semanal o quincenalmente) para compartir observaciones, contrastar registros, analizar el desarrollo de cada niño y planificar las presentaciones. Estas reuniones permiten tomar decisiones conjuntas, resolver dudas metodológicas y mantener una visión compartida del grupo.
- **Distribución clara de roles y tareas:** En un ambiente Montessori, es habitual que haya al menos una guía principal y una asistente, pero también puede haber otros profesionales (apoyos, especialistas, auxiliares). Cada miembro del equipo debe tener asignadas funciones específicas: quién realiza las presentaciones, quién observa, quién documenta, quién acompaña los momentos de transición o descanso, etc. Esta organización favorece la fluidez y la atención personalizada.
- **Comunicación constante y no invasiva:** Durante la jornada escolar, los miembros del equipo se comunican de manera discreta y eficiente, respetando el ambiente de concentración. Se utilizan claves visuales, notas escritas o comentarios breves fuera del horario de trabajo de los niños. Esta comunicación garantiza el seguimiento coordinado de cada niño sin interrumpir el ritmo del aula.
- **Formación y reflexión conjunta:** El equipo docente debe contar con espacios para seguir formándose, revisar prácticas, compartir recursos, resolver situaciones complejas



profundizar en los principios del método Montessori. La formación continua permite mantener la calidad pedagógica y adaptarse a los cambios del grupo.

Ejemplo práctico: En una clase de ambiente mixto de 3 a 6 años, la guía principal se dedica durante la mañana a presentar nuevos materiales a los niños que muestran señales de estar listos, mientras la asistente se encarga de observar discretamente y tomar notas. A lo largo del día, ambas intercambian comentarios sobre el estado emocional del grupo y los logros de algunos niños. Al final de la jornada, revisan juntas los registros en la sala de maestros y actualizan los planes de trabajo individuales. Gracias a esta coordinación, cada niño recibe atención personalizada y el ambiente se mantiene armonioso y coherente.



7. INCLUSIÓN Y ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD EN MONTESSORI

7.1. Adaptación del método a niños con necesidades educativas especiales

El enfoque Montessori se basa en el respeto profundo a las características individuales de cada niño, lo que permite una adaptación natural y efectiva a niños con necesidades educativas especiales. Esta pedagogía favorece la inclusión real gracias a un ambiente cuidadosamente preparado, el uso de materiales sensoriales concretos, la autonomía progresiva y una atención personalizada centrada en las fortalezas de cada niño.

Elementos clave para la adaptación:

- **Ambientes accesibles, ordenados y libres de barreras físicas o cognitivas:** Las aulas Montessori se diseñan para que los niños puedan desplazarse con libertad y seguridad. Para niños con movilidad reducida o discapacidad visual, se incorporan señalizaciones táctiles, mobiliario ajustado a distintas alturas y rutas despejadas.
- **Materiales manipulativos, multisensoriales y adaptables:** El método utiliza materiales que permiten explorar conceptos de forma concreta y vivencial. Para niños con dificultades cognitivas o sensoriales, estos materiales se presentan con variaciones visuales, táctiles o auditivas, permitiendo un aprendizaje experiencial que se adapta a distintas vías de acceso a la información.
- **Guías Montessori formadas en atención a la diversidad y observación activa:** Las guías no imponen contenidos, sino que observan cuidadosamente los intereses, necesidades y progresos de cada niño. Esta observación les permite intervenir de forma precisa, respetuosa y eficaz, proponiendo actividades que estimulan sin forzar.
- **Ritmos individualizados de trabajo:** El niño tiene la libertad de repetir una actividad tantas veces como necesite, sin interrupciones ni presiones externas. Esto beneficia especialmente a quienes requieren más tiempo o apoyo para consolidar aprendizajes.
- **Apoyo entre pares:** Se promueve una cultura de ayuda mutua donde los niños se acompañan, se respetan y aprenden unos de otros, sin competitividad ni comparaciones.

Ejemplo práctico: Un niño con trastorno del espectro autista participaba inicialmente en actividades sensoriales individuales usando una caja de sonidos. Con el paso de las semanas, fue capaz de identificar objetos con los ojos cerrados, desarrollar su concentración y confianza. Luego, comenzó a compartir la actividad con otro compañero, ampliando su interacción social y mejorando su autonomía emocional.

7.2. Estrategias para fomentar la participación y la integración

La metodología Montessori promueve un entorno preparado para que todos los niños participen de forma activa en la vida del aula. Se valora la autonomía, la iniciativa propia y la colaboración como pilares para la inclusión. Esta visión permite que cada niño se sienta reconocido, respetado y parte



esencial del grupo, independientemente de sus capacidades, ritmo de aprendizaje o características personales.

Estrategias recomendadas:

- **Actividades en parejas o pequeños grupos con objetivos comunes:** Estas propuestas fomentan la cooperación, la comunicación y la resolución de problemas compartidos. Los niños aprenden a colaborar sin competencia, favoreciendo relaciones de respeto y ayuda mutua.
- **Responsabilidades compartidas y rotativas:** Todos los niños, independientemente de sus capacidades, participan en tareas cotidianas como preparar el ambiente, ordenar los materiales, cuidar plantas o servir la merienda. Estas responsabilidades refuerzan su sentido de pertenencia, autoestima y autonomía.
- **Observación y seguimiento continuo y personalizado:** Las guías observan cómo participa cada niño, detectan señales de aislamiento o frustración, y proponen adaptaciones o acompañamientos adecuados para favorecer su integración plena en el grupo.
- **Proyectos inclusivos donde todos puedan aportar algo valioso:** Se diseñan actividades abiertas que permiten distintos niveles de participación, facilitando que cada niño colabore desde sus habilidades y fortalezas.

Ejemplo práctico: En una actividad de vida práctica centrada en el traslado de objetos con una bandeja, una niña con dificultades motoras fue acompañada por un compañero que la animó y ayudó durante el recorrido. Juntos encontraron un ritmo común, aprendieron a coordinarse y compartieron la satisfacción de completar la tarea. Esta experiencia fortaleció la cooperación, la confianza y la integración de ambos en el aula.

7.3. Respeto a los ritmos individuales y a la diversidad cultural

Uno de los pilares fundamentales del método Montessori es el respeto a los ritmos individuales de desarrollo, así como a la diversidad de orígenes, culturas, lenguas y tradiciones presentes en el aula. Este enfoque reconoce que cada niño aprende a su manera, a su tiempo y desde sus vivencias personales, lo que crea un entorno enriquecedor y profundamente inclusivo.

Aspectos clave:

- **Libre elección de actividades y repetición sin límite:** Los niños eligen qué material desean utilizar y durante cuánto tiempo, lo que permite que avancen en su proceso de aprendizaje con mayor motivación, sin ansiedad ni comparaciones. Esta libertad fomenta el autoconocimiento y la autorregulación.
- **Materiales didácticos que reflejan la diversidad cultural y geográfica:** Se incorporan cuentos de distintas culturas, mapas ilustrados con imágenes de diferentes regiones del mundo, instrumentos musicales tradicionales, y elementos de vestimenta o alimentación típica. Todo ello ayuda a que los niños conozcan, valoren y respeten otras realidades.



- **Ambiente emocionalmente seguro, donde cada niño es aceptado tal como es:** No se emiten juicios ni se realizan comparaciones. Se fomenta la escucha activa, la empatía y el respeto mutuo como base de las relaciones sociales.
- **Celebración de festividades multiculturales:** Se invita a las familias a compartir tradiciones, canciones o alimentos propios de su cultura. Esto refuerza el vínculo entre escuela y familia y permite que todos se sientan representados.

Ejemplo práctico: Durante una actividad de geografía, se exploraron los continentes utilizando globos terráqueos, mapas y fotografías reales. Cada niño trajo de casa algún objeto relacionado con su país de origen o el de su familia: una bandera, una receta, un instrumento o una canción. La clase se convirtió en un espacio de intercambio cultural, donde todos aprendieron con entusiasmo, desarrollaron empatía y expresaron orgullo por sus raíces. Esta experiencia fortaleció el respeto a la diversidad y el sentido de comunidad en el aula.

7.4. Actividades inclusivas que promuevan la cooperación y el respeto

Las actividades desarrolladas en el enfoque Montessori fomentan un ambiente de respeto mutuo, colaboración y convivencia positiva desde edades tempranas. Se prioriza un aprendizaje no competitivo, centrado en la cooperación y en la participación de todos los niños y niñas, sin importar sus habilidades, intereses o características personales. Esta filosofía permite que cada uno se sienta valorado, parte del grupo y capaz de aportar.

Propuestas clave:

- **Tareas compartidas del aula adaptadas a todas las edades y capacidades:** Acciones como regar plantas, cuidar a los animales del aula, preparar materiales o mantener el orden del ambiente se distribuyen entre todos. Se asignan según los intereses y habilidades de cada niño, y se presentan como una oportunidad para responsabilizarse y colaborar activamente.
- **Proyectos colectivos abiertos:** Actividades de arte, construcción, jardinería o investigación en las que cada niño aporta desde lo que sabe o puede hacer. Por ejemplo, en un proyecto sobre el cuerpo humano, unos pueden recortar, otros dibujar, otros escribir o investigar, promoviendo la complementariedad de capacidades.
- **Juegos cooperativos no competitivos:** Se introducen dinámicas que requieren coordinación, comunicación, escucha activa y empatía, como juegos en círculo, construcción en equipo o resolución de pequeños retos. La ausencia de competencia refuerza un clima emocional seguro y equitativo.
- **Actividades de ayuda entre pares:** Los niños mayores o más avanzados apoyan a los más pequeños o a quienes necesitan más tiempo en una tarea, desarrollando el respeto por la diferencia y el sentimiento de utilidad.
- **Organización de espacios comunes desde la corresponsabilidad:** El cuidado del aula se realiza de forma conjunta, respetando turnos y fomentando que todos participen en la limpieza, el orden y la decoración del entorno, generando orgullo por el espacio compartido.



Ejemplo práctico: En un proyecto de jardinería, un grupo de niños organizó el huerto del aula. Uno trajo herramientas, otro sembró las semillas, otro diseñó carteles con los nombres de las plantas y otro se encargó del riego diario. La diversidad de tareas permitió que todos encontraran un rol según sus habilidades. Esta actividad promovió la cooperación, el diálogo y el respeto por el trabajo de los demás, fortaleciendo los lazos entre compañeros y el sentido de pertenencia.

7.5. Educación emocional y social dentro del enfoque Montessori

La pedagogía Montessori considera que el desarrollo emocional y social es tan importante como el desarrollo cognitivo. Por ello, se integra en el día a día del aula de forma transversal y constante. El acompañamiento respetuoso del adulto, la observación atenta, la organización del ambiente y las actividades propuestas buscan que cada niño aprenda a gestionar sus emociones, se relacione de forma positiva con los demás y adquiera herramientas para la convivencia.

Elementos fundamentales:

- **Ambientes tranquilos, ordenados y estéticamente cuidados:** Estos espacios reducen la sobreestimulación, favorecen la concentración, la autorregulación y generan una sensación de bienestar que influye en el estado emocional del niño. La armonía del entorno ayuda a que se sientan seguros, contenidos y respetados.
- **Espacios de diálogo, escucha activa y resolución pacífica de conflictos:** Se utilizan rincones como “la mesa de la paz” o “el rincón de la calma”, donde los niños pueden expresar lo que sienten, resolver desacuerdos y encontrar soluciones con ayuda del adulto o de forma autónoma, según su madurez.
- **Actividades de conciencia emocional y expresión de sentimientos:** Incluyen identificar emociones en tarjetas o cuentos, representar gestos y expresiones, escribir lo que sienten o dibujar sus estados de ánimo. También se promueve el lenguaje emocional desde edades tempranas, ayudándoles a poner nombre a lo que les pasa.
- **Modelado de comportamientos por parte del adulto:** Las guías Montessori muestran respeto, hablan con calma, se agachan al nivel del niño para comunicarse y validan sus emociones sin juzgar. Este ejemplo es clave para que los niños aprendan a relacionarse con amabilidad y empatía.
- **Celebración de logros individuales y grupales desde una perspectiva no comparativa:** Cada avance es valorado como un paso único en el proceso personal del niño. Se evita la competencia y se fomenta el reconocimiento mutuo.

Ejemplo práctico: En un conflicto entre dos niños que querían el mismo material, la guía Montessori propuso que fueran juntos al rincón de la paz. Allí, se les ofrecieron tarjetas con expresiones como “me siento”, “necesito” y “te propongo”, para ayudarles a estructurar su comunicación. Ambos expresaron su malestar, se escucharon sin interrupciones y propusieron turnarse para usar el material. La situación se resolvió de forma pacífica, reforzando su autonomía emocional, sus habilidades de negociación y su vínculo como compañeros.



8. PROCEDIMIENTOS EN CASO DE EMERGENCIA

8.1. Coordinación con servicios de emergencias y asistencia sanitaria

En los centros Montessori, garantizar una respuesta rápida, ordenada y adaptada al contexto infantil ante situaciones de emergencia es fundamental para proteger la integridad física y emocional de los menores. El equipo educativo debe estar preparado para identificar una urgencia, actuar con seguridad y coordinarse eficazmente con los servicios sanitarios o de emergencia, manteniendo siempre una actitud calmada y empática.

Pasos fundamentales para una coordinación efectiva:

1. Detección del incidente:

- Observar si el niño presenta signos de gravedad como convulsiones, pérdida de conciencia, caídas de gran altura, sangrados abundantes, dificultad respiratoria o reacciones alérgicas.
- Evaluar la situación con serenidad, evitando alarmar a otros niños.
- Verificar si el incidente puede resolverse con primeros auxilios básicos o si requiere atención profesional inmediata.

2. Comunicación con los servicios de emergencia:

- Llamar al 112 u otro número local correspondiente.
- Aportar datos precisos:
 - Dirección exacta del centro, incluyendo puerta de entrada y accesos.
 - Descripción detallada del incidente y cómo ocurrió.
 - Edad del menor, síntomas visibles y estado de consciencia.
 - Indicar si el niño tiene historial médico relevante (alergias, epilepsia, asma).

3. Preparación del entorno y acompañamiento:

- Designar a una persona del equipo para esperar y guiar a los servicios médicos al lugar exacto.
- Mantener despejadas las vías de acceso.
- Tranquilizar al resto del grupo, trasladándolos a otra aula si es necesario.
- Acompañar emocionalmente al menor afectado, hablándole con dulzura y asegurando su bienestar.

4. Documentación y seguimiento:

- Registrar todos los detalles del incidente en un parte oficial, con hora, lugar, testigos y actuación realizada.
- Informar a las familias lo antes posible, ya sea en persona o por llamada.
- Reunirse con el equipo docente para revisar lo ocurrido y reforzar medidas preventivas.

Ejemplo práctico: Un niño con alergia al huevo sufrió una reacción alérgica tras consumir accidentalmente un postre que lo contenía. Presentó urticaria, hinchazón facial y dificultad para respirar. El equipo educativo activó el protocolo de emergencia, administró el autoinyector de adrenalina prescrito, llamó al 112 e informó a la familia. La ambulancia llegó en pocos minutos y



trasladó al menor. Luego, se revisaron los protocolos alimentarios y se reforzaron las medidas de control en la cocina y los almuerzos.

8.2. Protocolos de evacuación y respuesta ante incidentes en el aula

En cualquier espacio educativo es esencial contar con un protocolo de evacuación ante incendios, fugas de gas, terremotos o cualquier emergencia colectiva. En el entorno Montessori, estos protocolos deben estar adaptados a la edad, autonomía y capacidad de comprensión de los niños, fomentando la prevención desde el respeto y la calma.

Puntos clave del protocolo:

1. Preparación previa:

- Identificar todas las salidas de emergencia, puntos de reunión y caminos de evacuación.
- Organizar simulacros cada trimestre para que niños y personal practiquen la respuesta.
- Utilizar material visual y cuentos para explicar la importancia de los simulacros sin generar miedo.
- Colocar señales visuales claras en pasillos, puertas y escaleras.

2. Durante la evacuación:

- Mantener una actitud serena, utilizar un lenguaje claro y tranquilizador.
- Formar una fila ordenada guiada por uno o varios adultos.
- Contar a los niños al salir del aula y nuevamente al llegar al punto de encuentro.
- Ayudar a quienes necesiten apoyo físico (niños pequeños, con necesidades educativas, etc.).

3. Revisión del aula y coordinación general:

- Una persona responsable debe revisar la clase, baños y zonas comunes para asegurarse de que nadie queda atrás.
- Al llegar al punto de reunión, se debe informar al coordinador si falta algún niño.
- Esperar instrucciones oficiales antes de regresar al aula o abandonar el edificio.

Ejemplo práctico: Durante un simulacro de incendio programado, se activó la alarma por humo simulado en la cocina. Las guías Montessori interrumpieron la actividad, agruparon a los niños, recorrieron el itinerario de evacuación y se reunieron en el patio exterior. Todo el proceso se realizó en menos de cinco minutos. Tras la actividad, se recogieron propuestas del equipo para mejorar la señalización y se realizó una sesión con los niños para reflexionar sobre la experiencia de forma positiva.

8.3. Primeros auxilios básicos aplicables en contextos educativos

El personal Montessori debe estar capacitado para ofrecer una respuesta inicial ante incidentes comunes como caídas, heridas, golpes, atragantamientos o sangrados. Estas intervenciones son clave



para reducir la ansiedad del niño, prevenir infecciones y estabilizar la situación mientras se recibe atención médica si fuera necesaria.

Intervenciones básicas comunes:

1. Caídas y raspones:

- Lavar la zona con agua y jabón neutro.
- Aplicar antiséptico adecuado y cubrir con una tirita o apósito.
- Observar si hay signos de inflamación o si el niño presenta dolor persistente.

2. Golpes leves (sin herida abierta):

- Aplicar frío local con una bolsa de gel o paño frío durante unos minutos.
- Valorar si hay hematoma o alteración en el comportamiento.
- Notificar a la familia y observar evolución durante la jornada.

3. Hemorragias nasales:

- Sentar al niño, inclinar su cabeza ligeramente hacia adelante.
- Presionar suavemente la parte blanda de la nariz durante 10 minutos.
- Evitar que se recueste o eche la cabeza hacia atrás.

4. Atragantamientos leves:

- Animar al niño a toser si es capaz.
- No ofrecer agua ni meter los dedos en la boca.
- Si no hay mejora, aplicar la maniobra de Heimlich solo si se ha recibido formación específica.
- Si el atragantamiento es grave o persiste, llamar inmediatamente a emergencias.

Ejemplo práctico: En el momento del almuerzo, un niño comenzó a toser con fuerza tras ingerir un trozo de manzana. La guía Montessori se acercó, observó que podía toser, le acompañó con tranquilidad hasta que recuperó la respiración normal y le ofreció agua. Se informó a los padres al recogerlo y se reforzó la vigilancia durante las comidas para evitar distracciones.

8.4. Seguridad en el manejo de materiales y supervisión del entorno

El método Montessori promueve el aprendizaje autónomo y activo desde la infancia, pero este enfoque requiere una supervisión constante y consciente por parte del adulto para garantizar que el entorno siga siendo seguro, funcional y adaptado al desarrollo de los niños. Aunque se fomenta la independencia, nunca debe descuidarse la protección física ni emocional del menor, y para ello es esencial establecer criterios de seguridad bien definidos.

Aspectos clave para una supervisión segura:

1. Revisión de materiales:

- Verificar periódicamente que todos los materiales Montessori estén en buen estado, completos y libres de astillas, bordes afilados o partes sueltas que puedan representar un peligro.



- Asegurarse de que los materiales se adapten a la edad del grupo: los niños menores de 3 años no deben tener acceso a piezas pequeñas que puedan ser ingeridas.
- Utilizar materiales de madera natural, no tóxicos y certificados para uso infantil.
- En caso de deterioro, retirar inmediatamente el material del uso diario y reemplazarlo por otro en buenas condiciones.

2. Distribución del espacio:

- Organizar el aula de manera ordenada y coherente, permitiendo que los niños accedan libremente a los materiales pero sin que haya obstáculos que dificulten su movilidad.
- Disponer las estanterías a una altura adecuada para que el niño no necesite trepar ni subirse a sillas.
- Dejar pasillos amplios y despejados que permitan transitar de forma fluida.
- Identificar áreas de riesgo, como esquinas expuestas, y protegerlas con materiales acolchados si es necesario.
- Asegurar que los suelos estén limpios, secos y sin alfombras que puedan provocar tropiezos.

3. Supervisión activa:

- Observar de manera continua sin intervenir en exceso, respetando los tiempos y procesos del niño, pero estando atento a posibles situaciones de riesgo.
- Detectar señales de uso incorrecto de los materiales o comportamientos inadecuados, como lanzar objetos, pelear o utilizar los elementos con fines distintos a los previstos.
- Corregir de forma constructiva, explicando al niño las razones por las que cierto comportamiento puede resultar peligroso.
- Reforzar las normas de uso de los materiales en momentos colectivos como la asamblea o círculos de reflexión.

4. Protocolos ante accidentes:

- Contar con un botiquín accesible, bien surtido y revisado regularmente.
- Tener fichas médicas actualizadas de cada alumno, incluyendo alergias, tratamientos o condiciones especiales.
- Establecer un procedimiento claro de actuación ante caídas, golpes o lesiones menores, con roles definidos para cada miembro del equipo.
- Registrar cada incidente en el cuaderno de accidentes del aula y comunicarlo de forma inmediata a los responsables del centro y a las familias.
- Reforzar al equipo docente con formación básica en primeros auxilios.

Ejemplo práctico: Una niña de 4 años estaba utilizando un punzón de trabajo para trazar figuras en papel grueso. En un momento de distracción, comenzó a jugar con el punzón como si fuera un lápiz, colocándolo cerca de su rostro. La guía Montessori, al observar el mal uso, se acercó de manera calmada, le explicó los riesgos de utilizar materiales de forma inadecuada y retiró el punzón. Posteriormente, durante la asamblea, se dialogó con todo el grupo sobre la importancia de respetar los materiales y usarlos como se les ha enseñado. Este abordaje permitió reforzar normas sin castigos, promoviendo la reflexión colectiva.



8.5. Registro e informe de incidentes en centros Montessori

Registrar de manera rigurosa cualquier incidente ocurrido dentro del centro Montessori no solo permite llevar un control adecuado de las situaciones que requieren atención, sino que también sirve para reflexionar y mejorar los procesos educativos y organizativos. Además, es un requisito legal en muchos países y una herramienta clave para garantizar la transparencia con las familias.

Contenido esencial del informe:

1. Datos del suceso:

- Fecha y hora exacta del incidente.
- Lugar concreto dentro del centro donde ocurrió (aula, jardín, comedor, pasillo, etc.).
- Nombre del niño o niños implicados.
- Nombre del personal que intervino o presenció el incidente.

2. Descripción clara:

- Relatar objetivamente qué ocurrió, evitando juicios de valor o interpretaciones.
- Indicar si hubo testigos, qué hacían en ese momento y qué desencadenó el incidente.
- Especificar si el suceso fue accidental, espontáneo o derivado de una conducta inapropiada.

3. Medidas tomadas:

- Indicar los primeros auxilios aplicados (si los hubo).
- Especificar si se utilizó algún recurso adicional (botiquín, derivación al centro de salud, llamada a emergencias).
- Mencionar si se notificó de inmediato a los responsables legales del menor.

4. Seguimiento:

- Observar la evolución del niño en las horas y días posteriores al incidente.
- Revisar las condiciones del entorno que pudieron favorecer el suceso.
- Evaluar si es necesario realizar cambios organizativos o adaptar los materiales.
- Registrar si hubo reunión de seguimiento con la familia o intervención del equipo directivo.

Ejemplo práctico: Un niño de 5 años tropezó con una alfombra mal colocada mientras trasladaba una bandeja con materiales de vida práctica. Al caer, se golpeó levemente la frente. La guía acudió de inmediato, lo tranquilizó, aplicó frío local con una bolsa de gel y notificó a la familia al momento. El hecho se registró en el informe diario, y tras revisar el entorno, se decidió fijar mejor las alfombras del aula con bandas antideslizantes. Este caso sirvió como oportunidad para revisar el protocolo de prevención y reforzar con el equipo la importancia de anticiparse a los riesgos cotidianos.



9. BUENAS PRÁCTICAS Y SOSTENIBILIDAD EN LA EDUCACIÓN MONTESSORI

9.1. Prácticas responsables y éticas en la educación activa

La metodología Montessori se basa en el respeto profundo hacia el niño como ser único, activo, capaz y en desarrollo constante. Las prácticas responsables y éticas en este modelo educativo implican acompañar con sensibilidad, sin imponer contenidos, fomentando la autonomía, la libertad con límites y una actitud de observación consciente. El adulto actúa como guía, modelo y observador, estableciendo un vínculo de confianza que permite que el niño explore y aprenda a su ritmo, en un entorno especialmente preparado para responder a sus intereses, necesidades y etapas evolutivas.

Este enfoque no solo exige una preparación técnica del adulto, sino también una preparación interior: cultivar la paciencia, la humildad y la escucha, dejando de lado el protagonismo para permitir que el niño sea el verdadero constructor de su aprendizaje. El respeto a su proceso interno y la creación de ambientes libres de juicio, castigo o recompensas externas fomentan la motivación intrínseca y el desarrollo integral.

Acciones clave:

- **Acompañamiento consciente:** Observar sin interrumpir el proceso de trabajo del niño. Intervenir solo cuando sea necesario, evitando la sobreayuda o la corrección constante. Esta actitud promueve la confianza en sí mismo y el pensamiento independiente.
- **Ambiente preparado y accesible:** Crear un espacio seguro, ordenado, estéticamente armonioso, y adaptado a la altura y capacidades del niño. Cada material debe tener un propósito claro, estar completo y colocarse siempre en el mismo lugar para fomentar el orden interior y el aprendizaje autónomo.
- **Respeto por los ritmos individuales:** Evitar comparaciones entre niños. Aceptar que cada uno tiene un tiempo único para avanzar en su desarrollo. Celebrar el proceso más que el resultado final y fomentar un ambiente libre de presión, competitividad o etiquetas.
- **Promoción de la autonomía desde lo cotidiano:** Permitir que los niños participen en actividades reales como vestirse, servir agua, barrer, preparar alimentos o cuidar de su ambiente. Estas acciones fortalecen la autoestima y el sentido de responsabilidad desde edades tempranas.

Ejemplo práctico: Una guía Montessori permitió que una niña pasara varios días repitiendo una actividad de trasvase con agua. En lugar de interrumpirla para "pasar a otra cosa", observó que estaba desarrollando concentración profunda, coordinación motora, autoafirmación y disfrute por la repetición. Al respetar su proceso interno, se fomentó una actitud positiva, perseverante y autónoma hacia el aprendizaje.

9.2. Uso sostenible de recursos, materiales ecológicos y reciclables



El enfoque Montessori integra de forma natural la sostenibilidad y el respeto por el medio ambiente como valores fundamentales. Utilizar recursos duraderos, materiales ecológicos y prácticas de bajo impacto ambiental no solo beneficia a la naturaleza, sino que también transmite a los niños valores esenciales como la responsabilidad, la belleza de lo simple, el consumo consciente y la conexión con el entorno.

Además, los materiales Montessori están diseñados para ser manipulados, explorados y reparados, promoviendo una relación cuidadosa con los objetos y evitando la cultura del descarte. Esta filosofía de simplicidad y permanencia fortalece la sensibilidad estética, el sentido de pertenencia y la gratitud por los recursos disponibles.

Buenas prácticas sostenibles:

- **Materiales naturales y sensoriales:** Priorizar el uso de madera, metal, tela, cerámica o materiales reciclados, que ofrecen una experiencia táctil, visual y sonora rica. Evitar plásticos brillantes o elementos sintéticos de un solo uso.
- **Reutilización y reciclaje en el aula:** Fomentar el cuidado de los materiales mediante su reparación, limpieza y almacenamiento adecuado. Reutilizar cajas, frascos, retales de tela o cartones para actividades creativas o de vida práctica.
- **Consumo consciente desde la infancia:** Enseñar a los niños a usar solo lo necesario, evitar el desperdicio y ser responsables al devolver cada material a su sitio. Involucrarlos en decisiones como qué materiales adquirir o cómo organizarlos.
- **Producción artesanal y local:** Siempre que sea posible, elegir materiales elaborados por pequeños talleres, artistas locales o proyectos educativos comprometidos con la sostenibilidad.

Ejemplo práctico: En una clase Montessori, los niños ayudaban a confeccionar sus propias bolsas de tela para guardar materiales personales. Estas bolsas eran cosidas con telas reutilizadas, decoradas a mano y etiquetadas con sus nombres. La actividad no solo favoreció la organización y el cuidado del ambiente, sino que también reforzó el valor del trabajo manual, la expresión artística y el respeto por los recursos.

9.3. Educación ambiental integrada en la vida del aula

La educación ambiental, en el enfoque Montessori, no se limita a proyectos puntuales o sesiones teóricas. Es parte orgánica de la vida del aula, de las actividades diarias, de los materiales disponibles y de la relación que los niños establecen con su entorno. El respeto por la naturaleza se cultiva a través del contacto directo, la observación pausada y la participación en actividades significativas que despierten el sentido de pertenencia, la empatía y el cuidado.

Desde edades tempranas, los niños pueden responsabilizarse del cuidado de plantas y pequeños animales, participar en la creación de espacios verdes o formar parte de proyectos comunitarios de



reciclaje. Estas experiencias fortalecen no solo la conciencia ecológica, sino también la constancia, la observación científica, el trabajo en equipo y la sensibilidad emocional.

Estrategias cotidianas:

- **Cuidado activo de plantas y animales:** Asignar roles rotativos para el riego de plantas, la limpieza de hojas, la observación del crecimiento o la alimentación de peces, tortugas u otros animales pequeños del aula. Incluir registros visuales y diarios de observación.
- **Exploración del entorno natural:** Realizar salidas frecuentes al aire libre (huertos, jardines, parques, bosques) donde los niños puedan recolectar elementos naturales, observar los cambios de estación, identificar especies y vincular sus descubrimientos con materiales del aula.
- **Proyectos ecológicos con impacto real:** Diseñar junto con los niños actividades como la creación de un huerto escolar, la construcción de un hotel de insectos, la elaboración de papel reciclado o la separación de residuos en el aula.
- **Uso de materiales sensoriales vinculados a la naturaleza:** Incorporar elementos como piedras, hojas, semillas, conchas o ramas en bandejas de exploración, cestas sensoriales o actividades de clasificación, permitiendo que el contacto con lo natural sea constante.

Ejemplo práctico: En una escuela Montessori, los niños decoraron macetas recicladas con materiales naturales como cuerda, semillas y conchas. Sembraron hierbas aromáticas y llevaron un diario con dibujos, palabras y observaciones sobre el crecimiento de sus plantas. Además, cada semana compartían una "historia verde", donde un niño contaba cómo había cuidado del planeta esa semana en casa o en la escuela. Esta actividad conectó la educación sensorial, la alfabetización temprana y la conciencia ambiental de manera integral.

9.4. Promoción de hábitos saludables, autónomos y respetuosos con el entorno

El enfoque Montessori promueve una educación integral que abarca no solo el desarrollo intelectual del niño, sino también su bienestar físico, emocional, social y ecológico. La formación de hábitos saludables no se enseña de forma teórica, sino que se vive cotidianamente a través del entorno preparado, las rutinas coherentes y las oportunidades constantes de participación activa. Desde el momento en que el niño entra al aula, cada detalle está diseñado para fomentar el autocuidado, la responsabilidad, el movimiento libre y la conexión con los demás y con el entorno natural y social.

Este enfoque favorece una visión holística de la salud, entendida como equilibrio entre cuerpo, mente y entorno. Se busca que el niño, desde los primeros años de vida, incorpore prácticas que le ayuden a conocerse, a cuidar su entorno inmediato y a tomar decisiones conscientes que impacten positivamente en su bienestar y el de los demás. Los hábitos saludables también refuerzan la autoestima, la seguridad personal y el desarrollo de una conciencia ética desde edades tempranas.

Acciones destacadas:



- **Autocuidado corporal y emocional:** Enseñar a los niños a identificar y satisfacer sus necesidades físicas (alimentación, descanso, aseo) y emocionales (expresión, consuelo, regulación). Incorporar espacios tranquilos dentro del aula, materiales para la gestión emocional como cuentos, tarjetas de emociones, espejos o cojines sensoriales, y momentos de escucha individualizada con el adulto.
- **Higiene y alimentación consciente:** Proponer actividades prácticas como el lavado de manos antes y después de las comidas, el cuidado del cepillo de dientes, el aseo tras el uso del baño o la preparación de colaciones saludables. Se pueden organizar talleres de cocina sencilla donde los niños participen en la elaboración de bocadillos, el pelado de fruta, la organización del espacio de merienda o la limpieza de utensilios.
- **Respeto por el entorno y los demás:** Enseñar mediante el ejemplo y la práctica diaria el uso adecuado de los materiales, la limpieza de espacios compartidos, el respeto al silencio y al turno, así como el cuidado de objetos comunes. Incluir dinámicas de resolución de conflictos y acuerdos de convivencia co-creados con los niños.
- **Movimiento libre y saludable:** Fomentar la libertad de movimiento mediante muebles adaptados, actividades de vida práctica, juegos de equilibrio, escalada o coordinación, tanto en interior como en el exterior. También se pueden implementar actividades de relajación, yoga infantil o respiración consciente.
- **Cuidado del entorno natural cercano:** Incorporar el contacto directo con plantas, tierra, agua y animales en el día a día. Asignar pequeñas responsabilidades relacionadas con el mantenimiento del jardín, del huerto o del rincón verde del aula.

Ejemplo práctico: En una comunidad infantil Montessori, los niños comenzaban el día con una “rutina de llegada” que incluía quitarse los zapatos, guardar sus pertenencias, lavarse las manos, colocar su nombre en un panel visual y elegir una actividad tranquila. Este momento inicial les ayudaba a centrarse, a tomar conciencia de su cuerpo, a autorregularse y a comenzar la jornada con serenidad y autonomía. Además, a lo largo del día, los niños preparaban su merienda, recogían después de comer y colaboraban en el cuidado del espacio compartido, generando hábitos responsables y cooperativos.

9.5. Innovación pedagógica y adaptación a nuevas realidades educativas

La pedagogía Montessori, aunque creada hace más de un siglo, se mantiene plenamente vigente gracias a su capacidad de adaptarse a los cambios sociales, culturales y tecnológicos. La innovación pedagógica dentro de este enfoque no implica modificar sus principios esenciales, sino actualizar sus aplicaciones prácticas, enriquecer los entornos de aprendizaje y atender de forma más efectiva a la diversidad de contextos y necesidades del alumnado.

En el mundo actual, marcado por la tecnología, la globalización, la diversidad familiar y los nuevos modelos de relación, las escuelas Montessori se enfrentan al reto de incorporar nuevas herramientas, temas y metodologías sin perder la esencia del respeto al ritmo del niño, la libertad responsable y la observación como guía del adulto.

Líneas de adaptación e innovación:



- **Integración de herramientas digitales con sentido pedagógico:** Aunque el método Montessori prioriza el aprendizaje manipulativo, se pueden utilizar recursos digitales de forma complementaria para investigar, documentar proyectos, ampliar experiencias sensoriales o conectar con otras culturas. Por ejemplo, usar tablets para registrar el crecimiento de plantas, observar documentales breves o crear portfolios visuales del progreso del niño, siempre bajo acompañamiento adulto y con tiempos limitados.
- **Inclusión y atención a la diversidad:** Adaptar el ambiente y los materiales para que todos los niños puedan participar activamente, incluyendo aquellos con necesidades educativas especiales, con diversidad funcional o provenientes de entornos multiculturales. Incluir pictogramas, materiales multisensoriales, lenguaje inclusivo, soportes visuales y dinámicas de cooperación que promuevan la pertenencia y el respeto.
- **Proyectos colaborativos y comunitarios:** Conectar el aula con el entorno mediante actividades intergeneracionales, salidas educativas, proyectos de servicio comunitario, colaboración con artistas locales, participación en campañas ecológicas o eventos culturales. Estas experiencias amplían el aprendizaje, promueven la ciudadanía activa y enriquecen el sentido de pertenencia a la comunidad.
- **Educación para la paz, la empatía y la ciudadanía global:** Integrar temas como la igualdad de género, los derechos de la infancia, la sostenibilidad, el cuidado del planeta, la resolución de conflictos y la convivencia desde una mirada adaptada a la infancia. Utilizar mapas del mundo, libros de diversidad, historias inspiradoras y dinámicas de grupo que inviten a pensar y actuar con conciencia global.
- **Formación continua del adulto guía:** Fomentar el aprendizaje constante del equipo pedagógico mediante formación, reflexión conjunta, análisis de casos, investigación y contacto con experiencias internacionales. Un equipo motivado y actualizado es clave para mantener vivo el espíritu Montessori.

Ejemplo práctico: En una casa de niños Montessori, se implementó un proyecto llamado “Descubro mi mundo” donde cada semana un grupo elegía un país. A través de libros, objetos reales, alimentos típicos, música, fotografías y testimonios de familias, los niños exploraban aspectos culturales, sociales y naturales de ese país. El proyecto culminaba con una jornada cultural donde se compartían bailes, comidas y juegos típicos. Esta experiencia fomentó la diversidad, la creatividad, la cooperación y el respeto por otras culturas, fortaleciendo el sentido de ciudadanía global desde la primera infancia.

